

**LA POLÍTICA EXTERIOR CHINA EN EL
MARCO DE LA PRIMERA GUERRA DEL OPIO
(1839-1842).**

*Impacto político y diplomático en las relaciones
internacionales con Occidente.*

AUTOR: RAFAEL PORRAS GONZÁLEZ

TUTOR: PEDRO OMAR SVRIZ WUCHERER

GRADO EN ESTUDIOS DE ASIA ORIENTAL 2023

Índice

• Resumen	3
• Introducción.....	4
• Objetivos.....	6
• Metodología.....	8
1. Antecedentes.....	11
1.1. Las expediciones de <i>Zheng He</i> (郑和).....	11
1.2. Causas y consecuencias del cierre marítimo de la dinastía Ming.....	12
2. Relaciones exteriores y comerciales durante la dinastía Qing (Siglos XVIII y XIX).14	
2.1. Principales enclaves portuarios en China: el Sistema de Cantón.....	16
2.2. Injerencia extranjera.....	19
3. China y el Opio.....	22
3.1. La Guerra contra el Opio.....	24
3.2. El inicio de las tensiones.....	27
4. La cuestión de la extraterritorialidad. Crisis diplomática de 1839.....	31
4.1. Los buques armados como medio diplomático. La antesala al conflicto.....	35
4.1.1. La batalla de Kowloon.....	37
4.1.2. La primera batalla de Chuenpi.....	40
4.2. La fuerza como única baza negociadora. Decadencia militar de la dinastía.....	42
5. La Primera Guerra del Opio.....	45
5.1. La reacción del gobierno británico. Primera fase de la Guerra.....	46
5.2. La segunda etapa de la guerra.....	53
6. Consecuencias	56
• Conclusiones.....	59
• Bibliografía.....	63

- **Resumen**

En su historia como imperio, las relaciones diplomáticas en China se dieron en torno a una estructura de poder centralizada que abarcaba a los países que estaban bajo su órbita de influencia, reconocidos como estados vasallos. No obstante, este sistema también aplicó a las potencias europeas que desde el siglo XVI habían establecido relaciones comerciales con el Reino del Centro.

Las relaciones diplomáticas mantendrían esta estructura hasta el segundo tercio del siglo XIX, cuando Gran Bretaña utilizó el opio como medio para acceder al mercado chino. Tras el incremento de las tensiones y una serie de crisis diplomáticas, Inglaterra finalmente cesó este sistema de relaciones mediante el uso de la fuerza, en lo que se denominaría “la Primera Guerra del Opio”. El gigante asiático era forzado de esta forma a una apertura diplomática y comercial, iniciando una etapa de decadencia en la política exterior e interior del imperio que duraría hasta bien entrado el siglo XX.

Palabras clave: *Diplomacia del cañonero Apertura Comercial Extraterritorialidad Siglo de la Humillación Opio*

- **Abstract**

In its history as an empire, China’s diplomatic relationships took place upon a centralized power structure. It comprehended those countries under China’s sphere of influence that were regarded as vessel States. Nonetheless, this system also applied to the European powers that established trade relationships with this empire from the Sixteenth century.

The diplomatic relationships would maintain this structure up to the second third of the nineteenth century. It was at this moment when England started using opium as one of the means to access to the Chinese market. With tensions rising and a succession of diplomatic crisis, Great Britain put an end to this system of relationships by force, in the so-called “the First Opium War”. Thus, the Central Empire was forced to a diplomatic and commercial opening. And with it, followed a stage of weakening of the foreign and national politics that would last well into the twentieth century.

Keywords: *Gunboat Diplomacy Trade Opening Extraterritoriality Century of Humiliation Opium*

• **Introducción**

El objetivo del presente trabajo de Fin de Grado es analizar la Primera Guerra del Opio desde una perspectiva diplomática, pero también como un acontecimiento vital en la historia de China. Con esta finalidad, nos centraremos en las crisis diplomáticas entre Inglaterra y el gigante asiático en 1839 y en el desarrollo del conflicto. Posteriormente mostraremos la trascendencia política y militar de los acontecimientos desarrollados.

Para completar estos objetivos hemos visitado enclaves históricos, centros de investigación, archivos on-line y bibliotecas donde hemos consultado fuentes secundarias especializadas, así como a fuentes primarias. Además, en estos lugares hemos encontrado información que nos ha ayudado a contextualizar la materia de estudio y nos ha permitido constatar parte del legado y la cultura material abordados en la presente investigación.

Por otra parte, hemos reunido información previa al tema central necesaria para contextualizar y mostrar la deriva histórica de China que se defiende en la tesis de este Trabajo de Fin de Grado. Dicha información se desarrollará en el presente apartado y en el de “Antecedentes”:

A lo largo de su historia, China ha sido el centro neurálgico del comercio y el poder en Asia, así como el punto de partida de las rutas comerciales entre Asia y Europa. Tanto es así que este país ha sido, en no pocas ocasiones, el motor de la economía global. Ello ha ido acompañado de una política exterior estrechamente asociada a la actividad económica, y a la vez necesaria para mantener una estabilidad política en el territorio.

El uso de redes comerciales ha sido clave para la estabilidad y desarrollo económico de las dinastías chinas, como fue el caso de la dinastía Tang (唐朝 *Táng cháo*). Esta, obtuvo una enorme prosperidad a través de las rutas de comercio terrestre, por lo que centró sus esfuerzos en expandir su influencia cultural o control militar hacia Asia central durante los siglos VII y VIII. Todo ello se hizo sobre los estados que confluían hacia el interior de la ruta, o a través del control directo de estos. Se establecían de esta forma protectorados y estados tributarios en la zona oeste del imperio; en la actual Xinjiang (新疆 *Xīnjiāng*) o Afganistán. Este sistema de relaciones diplomático-comerciales se iría consolidando en las dinastías chinas (Twitchet, 1979, págs. 221,222 y 223)

A mediados del siglo VIII, la expansión de China hacia el oeste se frenó y el dominio sobre la ruta se vio alterado. Ello dio lugar a la apertura de una ruta marítima

como oferta alternativa a la incesante demanda de productos chinos dentro y fuera de la región. Esta ruta emanaba principalmente de las zonas del sur de China, ideales por su situación estratégica para establecer puertos, que además eran de los más activos y desarrollados del país (Xu, 2021, pág. 48).

Cuando el Imperio Otomano se interpuso entre Europa y la ruta de la Seda en 1453, el viejo continente, ansioso de satisfacer su demanda de productos orientales, emprendió un gran número de exploraciones para establecer vías comerciales marítimas. (National Geographic Society, 2022. Párr 1) De esta forma, no solo se avanzaba en favor de la globalización, sino que también se establecían relaciones directas entre ambas partes, que más tarde evolucionarían y acelerarían los procesos históricos de la región (Mark, 2018. Apartado “The Silk Road Legacy”, Párr 2).

La injerencia de las potencias occidentales en China supuso grandes cambios en la política y la economía de este país, que, como veremos en este trabajo, quedaría radicalmente transformada en periodos posteriores.

- **Objetivos**

El principal objetivo de nuestra investigación es demostrar la trascendencia de la Primera Guerra del Opio a través de un estudio histórico con perspectiva multilateral¹. Profundizaremos en el impacto material y cultural de la interferencia de las potencias occidentales en China y Asia, así como también en las políticas y las narrativas del gobierno chino y la imagen que proyecta de sí.

Específicamente, en lo referente a relaciones diplomáticas de la primera mitad del siglo XIX, generadas por una actividad comercial restringida y por una postura de aislacionismo territorial y político de China respecto a sus socios europeos. Para ello, nos centraremos en la crisis diplomática de 1839, en el marco de la denominada “Primera Guerra del Opio”. Debido a la trascendencia histórica y la aceleración de la globalización que supuso este periodo. Es decir, el importante papel que tuvo en la entrada forzada del gigante asiático y, posteriormente, de Asia Oriental en las relaciones comerciales y diplomáticas con Occidente.

El motivo de elección de esta tesis se debe, en primer lugar, al interés que supone el estudio multilateral de la historia de los países de esta región. En segundo, al hecho de que su historia converge durante la segunda mitad del siglo XIX. Pero también debido a que las implicaciones de este tema de estudio no sólo marcaron la trayectoria política de Asia Oriental, sino que también han tenido un papel fundamental en el proceso de la globalización. Estamos ante un tema que, pese a no haber sido del todo analizado en profundidad en Occidente, se enfatiza en repetidas ocasiones en el discurso político y educativo de China como el “Siglo de la Humillación”.

Para alcanzar los principales objetivos de esta investigación, se busca también completar una serie de objetivos específicos que comprenden:

Facilitar el entendimiento de los contenidos legales y culturales chinos relativos a la Primera Guerra del Opio. Concibiendo estos como una herramienta para comprender la perspectiva del gobierno y el pueblo chino sobre la materia.

¹ Desde las narrativas y fuentes históricas chinas y occidentales.

Mostrar el impacto social y político de la introducción del opio y de religiones extranjeras a China. Especialmente desde la perspectiva de las políticas del gobierno chino en materia de drogas y criminalidad.

Identificar las vinculaciones de la Primera Guerra del Opio y sus consecuencias sobre los enclaves coloniales europeos en China Continental: es decir, Macao Y Hong Kong.

Buscamos, pues, ahondar en el objeto de estudio, sus antecedentes, y especialmente en su legado. Es decir, en los últimos apartados de la investigación mostraremos la deriva histórica y la identidad actual de China. Ello se hará incidiendo en aspectos de actualidad como la coyuntura sobre Taiwán o la carrera armamentística con Estados Unidos.

- **Metodología**

Con el fin de alcanzar los objetivos, hemos realizado esta investigación bajo un marco metodológico cualitativo. Conjuntamente, hemos asimilado e introducido los contenidos pertinentes en distintas etapas: en primer lugar, se consultaron las fuentes primarias y secundarias para después ser seleccionadas en función de su relación con el tema de interés. Una vez acumuladas muchas de estas, se estableció el recorrido del trabajo en lo que a actualización y orientación del tema se refiere. De la misma manera, cuando se fue formando una estructura, comenzamos a completar la redacción e incorporamos las diferentes fuentes consultadas vía citación APA.² Cabe resaltar que las citas hacen referencia a los contenidos que se encuentran en el párrafo citado y al anterior, en caso de que este no esté citado. Esto se hace con el fin de evitar repetir algunas citas que hacen referencia al mismo autor y página pero que por cuestión de espacio la información se ha dividido en varios párrafos.

La bibliografía seleccionada proviene principalmente de fuentes especializadas y en la medida que ha sido posible, primarias. Una buena parte, la hemos obtenido a través de internet, aunque otras tantas con consultas de libros a los que se ha tenido disposición. Ya en una última etapa, y con el trabajo completamente redactado, se ha procedido a revisar los contenidos para mantener cierta coherencia y para evitar de nuevo redundancias.

Para las consultas físicas han sido de gran ayuda los préstamos y citas obtenidos de la amplia colección de libros de la que dispone la biblioteca Luking, adscrita a la Universidad de Providence (Taiwán). Para las citas online se han empleado principalmente herramientas como *Google Académico*, *Dialnet*, *J-Stor*, *Researchgate*. Revistas y enciclopedias online como *National Geographic*, *Atlantic Studies* y *Britannica*. Además de archivos digitales como *Internet Archive* o *Google Books*.

Cabe destacar que, de estos últimos hemos extraído fuentes primarias que han hecho grandes aportaciones a la investigación: *The Chinese Repository Vol VIII*, *Additional Papers Relating to China*, *Correspondance Relating to China*, o *Statement of Claims of the British Subjects Interested in Opium Surrendered to Captain Elliot...* Todas

² Cabe resaltar que dichas citas normalmente hacen referencia a los datos situados entre la cita en cuestión y la anterior, con el fin de evitar redundancias.

son fuentes que nos darán testimonios directos de los acontecimientos históricos, o bien recopilaciones de correspondencia epistolar entre las personalidades políticas implicadas en los procesos que analizamos.

Nuestra estancia en Taiwán para el cursado del cuarto curso del Grado en Estudios de Asia Oriental nos permitió obtener una visión *in situ* de la materia de estudio. Al mismo tiempo que nos permitió visitar museos y otras instituciones locales que nos han ayudado a apreciar la trascendencia histórica de los hechos analizados en la realidad más actual. Entre ellos, destacamos el museo y enclave histórico del *Fort Zeelandia*, en la ciudad de Tainan. Pues nos ha aportado información de interés sobre las consecuencias territoriales dadas como consecuencia de la Primera Guerra del Opio. También hemos al *Fuerte Santo Domingo* (红毛城 *hóngmáochéng*) y su museo, al norte de Taipei. Este fue un fuerte construido por españoles y más tarde tomado por la Compañía de las Indias Orientales de Holanda. No obstante, nos interesa especialmente el periodo en el que estuvo ocupado por la dinastía Qing, y por otras potencias coloniales como Inglaterra o Japón. Nos ha aportado información relativa a las capacidades de defensa de la dinastía Qing durante el siglo XIX y de armamento como cañones y otras armas de fuego.

Hemos visitado además la exposición en el enclave *Former Tait & Co. Merchant House* (原英商德记洋: *Yuán yīng shāng dé jì yáng*), en la ciudad de Tainan. En este caso para obtener información relativa a las relaciones comerciales entre la dinastía Qing e Inglaterra. Concretamente en lo referente a la apertura de puertos mediante los denominados “Tratados desiguales”, ocasionados a partir de la Primera Guerra del Opio. En este enclave también se ha obtenido información relativa a la tecnología naval china y al uso de los juncos como embarcación principal durante la dinastía Qing.

Por último, hemos ido a la ciudad de Malaca, ya que fue una de las zonas de tránsito de las expediciones de Zheng He durante sus expediciones del siglo XV. Una vez allí, visitamos el centro de investigación *International Zheng He Research Academy* (国际郑和研究院 *Guójì zhèng hé yán jiù yuàn*). En él se ha obtenido información relativa a las expediciones diplomático-comerciales de la dinastía Ming. Así como bibliografía recomendada por el personal del centro, como puede ser *When China Ruled the Seas* o *Dictionary of Ming Biography (1368-1644) Volume I*.

La información extraída de estos lugares ha sido más bien una introducción que más tarde se ha enriquecido con las consultas en enciclopedias o en revistas especializadas.

Así como publicaciones de sinólogos adscritos a universidades pioneras en la transmisión de conocimientos sobre Asia Oriental.

Entre ellas sobresale *The Opium War Through Chinese Eyes* de Arthur Waley, pues consiste en una traducción de los informes y los diarios de personajes históricos chinos que tuvieron un papel decisivo en el tema de estudio. También han hecho grandes aportaciones los manuales *The Cambridge History of China*, en especial el de (*Late Ch'ing 1800-1911*) de John King Fairbank, muy útil para contextualizar las fuentes primarias y para enriquecer la narrativa del trabajo. Así como *Nankín Port Ouvert, The Opium War 1840-1842* y *Sources of Chinese Tradition*, por aportar diferentes perspectivas a la investigación, e ilustraciones y mapas de utilidad para la misma.

A lo largo de la redacción se ha utilizado la cursiva para mencionar algunas palabras en lenguas extranjeras, mientras que se han entrecomillado los contenidos parafraseados y se les ha aplicado sangría en los casos que corresponde. Las comillas también se han empleado para enfatizar la subjetividad o lo abstracto de una idea o concepto mencionado, pero que a la vez sea generalmente conocido o entendido.

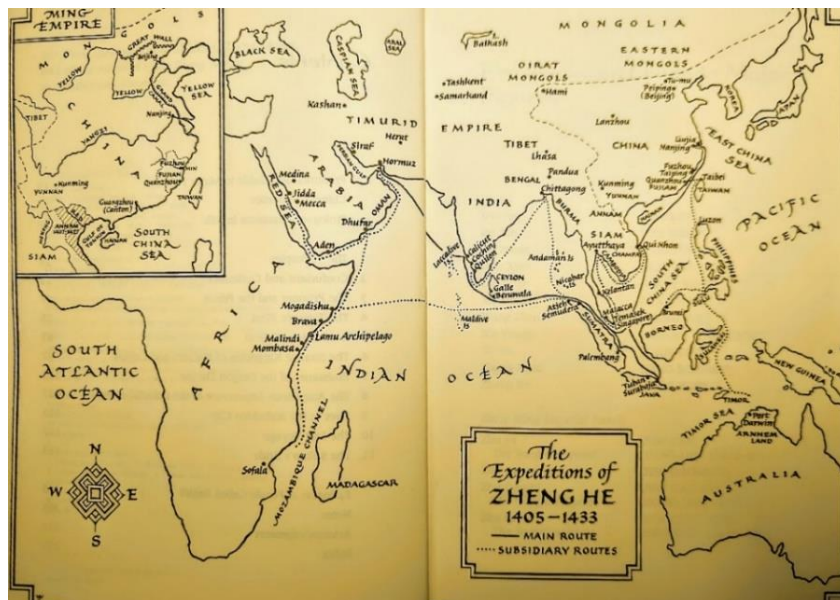
Por último, se ha de tener en cuenta que los nombres y conceptos chinos utilizados se romanizarán bajo el sistema *pinyin* -normalmente acompañado del carácter correspondiente en chino simplificado- para facilitar su consulta. Las traducciones provendrán en su densa mayoría de textos en inglés, y en alguna ocasión también de contenidos en chino mandarín o francés; en todo caso, serán traducciones propias.

1. Antecedentes

1.1. Las expediciones de *Zheng He* (郑和; Zhèng Hé).

En las primeras etapas de la dinastía Ming el comercio marítimo tuvo un gran repunte con las expediciones de Zheng He, destacado almirante al servicio del emperador Yongle (永乐帝). Esta flota emprendió un total de 7 viajes entre 1405 y 1433 cuya finalidad era mantener relaciones diplomáticas con sus estados tributarios del sur y sudeste asiático, a los que también asistió con sus amenazas locales y entregó regalos como recompensa por los tributos ofrecidos. Otro objetivo era pacificar las rutas marítimas asoladas por la piratería, como era el caso del estrecho de Malaca. Este tipo de acciones fueron una fuente de prestigio para la dinastía Ming en la región. (Fang, 1976, pág. 195 y 196)

En el cuarto viaje se llegó a las costas de África y tuvo un éxito sin precedentes al conseguir que 19 países establecieran tributo y relaciones diplomáticas con la corte Ming. En los sucesivos viajes, se fundaron nuevas embajadas, se iniciaron proyectos de colonias mercantiles, y también se expandió la influencia china desde sus costas hasta los territorios del Golfo pérsico y África. Durante las siguientes tres décadas, estas expediciones crearon nuevos mercados para los productos de la dinastía Ming y, con ello, estimularon la artesanía y las actividades comerciales locales (Fang, 1976, pág. 197 y 198). (Obsérvese el mapa).



Mapa 1 La expediciones diplomáticas y comerciales de Zheng He. Citado en (Levathes, 1994, Anexo)

Se puede decir pues, que este ejercicio de *Softpower* trajo ingentes beneficios a la corte Ming, aunque estos proyectos también contaban con detractores dentro de la corte porque ciertamente eran muy costosos. Esta facción se impuso cuando en 1424, entre el sexto y séptimo viaje, se suspendió la financiación de la flota por las tensiones con las tribus mongolas del norte. En 1433, tras la última expedición, Zheng He murió, y sin su mando, la célebre “flota del tesoro” permaneció en los astilleros o fue aprovechada para extraer madera. Se ponía fin así al progreso tecnológico naval que se llevaba impulsando desde la dinastía Song. En su lugar, el transporte marítimo chino quedaría relegado a los tradicionales y sencillos juncos, que harían las labores comerciales y militares hasta la segunda mitad del siglo XIX. (Folch, 2020. Apartado “End of an Odyssey”, párrafo 3)

1.2. Causas y consecuencias del cierre marítimo durante la dinastía Ming.

Este cierre repentino del comercio marítimo dejó a China rezagada a nivel de tecnología naval, pero también redujo drásticamente su presencia e influencia en las costas asiáticas, renunciando así una larga tradición marítima. Esto generaría un importante cambio en la geopolítica de los mares de Asia Oriental, destacando la reactivación del fenómeno de la piratería entre los años 1550 y 1567. De igual forma este hecho, sería decisivo para que, en siglos posteriores, potencias europeas como Portugal, España, Holanda y, especialmente Inglaterra tuvieran un dominio completo sobre las costas asiáticas (MA, 2014, pág. 509 y 510).

A pesar de que el comercio ha sido históricamente una de las principales bazas económicas de China, es cierto que en no pocas ocasiones ha contado con facciones políticas opuestas a él. Esto se debe a factores diversos: dado el carácter de intercambio no solo material, sino también cultural e ideológico del comercio, muchos veían a este como una forma de influencia extranjera que minaba la estabilidad y unidad del imperio. Además, en el caso de la dinastía Ming, el deseo de mantener la estabilidad era considerable, dado el contexto de violencia, militarización y rebeliones previo a la instauración de esta. Aunque al controlar toda la actividad comercial también se buscaba mantener el monopolio sobre el comercio. (Twitchett, 1988, pág. 302) Y a ello habría que sumarle el repunte de los ataques fronterizos por parte de los mongoles desde la década

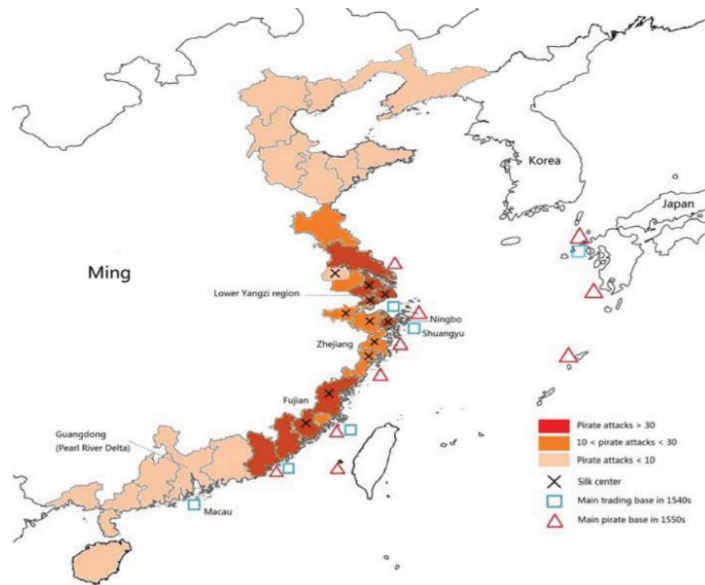
de 1430, que obligaban al poder central a desviar el uso de los recursos para defender las fronteras terrestres Folch, 2020. Apartado “End of an Odyssey”, párrafo 2)

(李康英 *Lǐ kāngyīng*, 2010) afirma que las reticencias al comercio respondían a principios políticos como la propia estabilidad, pero también a la visión del comercio como algo opuesto a los valores del confucianismo; como puede ser el *ren* (仁; humanidad, benevolencia). Es decir, buena parte de los intelectuales confucianos y, por ende, del cuerpo funcional del imperio, consideraban las actividades comerciales como una fuente de avaricia que enriquecían a individuos por encima incluso de las autoridades., pág. 24)

La acumulación de riqueza y su distribución era un medio legitimador del poder, y no era del todo aceptado que una clase social de comerciantes cuestionase la inmovilidad social del sistema imperial. Ello situaba al comerciante en un estrato social de inferioridad moral que, además, estaba sujeto a leyes suntuarias. Y a la vez generaba una profunda tradición de monopolios estatales al comercio, que se pronunciaría a partir del siglo XVIII. (William Theaodore de Bary, 1960, pág. 663 y 664).

Las intermitentes pero constantes prohibiciones al comercio, las tasas aduaneras y el peligro presente en las costas aumentaban el valor de los bienes de contrabando -la seda china, por ejemplo, se vendía en Japón a un precio cinco o seis veces superior al del mercado chino- (李康英, 2010, pág. 34).

Lo que era un enorme incentivo a la piratería, ya que independientemente de la situación política de China, la demanda exterior no cesaba. Los grupos de comerciantes, pues, se organizaron y se armaron, para poder mantener sus oficios al margen de la ley y para poder saquear la costa este de china. Vemos, así como en las décadas sucesivas los ataques de la piratería se multiplicaron hasta tal punto que la corte Ming se vio obligada a suavizar las medidas (MA, 2014, pág. 521). (Véase el mapa).



Mapa 2 Zonas afectadas por los ataques de la piratería, así como los enclaves de la misma (A mayor intensidad del color rojo, mayor número de ataques). Citado en (MA, 2014, pág. 519)

Sin embargo, esta situación de piratería, si bien fluctuaría, dejaría las costas este en una situación de despoblación y desincentivaría el uso de los sus principales puertos, como el de Ningbo (宁波: *Níngbō*) o el de Shuangyu (雙嶼: *Shuāngyǔ*) (Twitchett, 1988, pág. 494 y 495)

2. Relaciones exteriores y comerciales durante la dinastía Qing (siglos XVIII y XIX)

En 1684 tras varios siglos de cierre comercial, el emperador Kangxi (康熙帝: *Kāngxī di*) -de la recientemente instaurada dinastía Qing (清朝: *Qīngcháo*)- reabrió el comercio exterior. Aceptando a todos los estados, ya fueran tributarios de China o no. La reforma incluía a las compañías europeas que ya navegaban por los mares y océanos asiáticos, de entre las que destacaba la Compañía británica de las Indias Orientales, aunque también permitía a los mercaderes privados chinos comerciar con el exterior, y que, de hecho, eran protegidos diplomáticamente por los edictos imperiales. (Zhao, 2013, pág. 79).

No obstante, las restricciones al comercio no tardaron en aparecer: el comercio con los países del sudeste asiático y con otros países vecinos se prohibió, con la excepción de Japón y de los países europeos. Aunque, en este último caso, los intercambios quedaron

limitados a un único puerto; el puerto de Cantón (广州: *Guǎngzhōu*). A pesar de ello, el gobierno Qing reconocía la importancia del comercio como medio enriquecedor y tributario, especialmente en provincias como Fujian (福建省: *Fújiàn shěng*) o Guangdong (广东省 *Guǎngdōng shěng*), donde este había sido una actividad económica tradicional (Fairbank, 1978, pág. 163).

Dichas limitaciones dadas hacia principios del siglo XVIII (1717) respondían a una serie de retos geopolíticos a los que se enfrentaba la dinastía; como bien señaló el emperador Kangxi:

Los rusos, holandeses y portugueses, al igual que el resto de los europeos, son capaces de conseguir cualquier cosa que se propongan, sin importar lo difícil que sea. Son osados, inteligentes y saben cómo salir beneficiados. Mientras yo reine, China no tiene nada que temer de ellos... Pero si nuestro gobierno se debilitase, si descuidásemos el control sobre los chinos de las provincias del sur³, y sobre el gran número de barcos que salen desde Luzón, Batavia, Japón y otros países; si surgiesen divisiones entre nosotros los manchúes o los diferentes príncipes de mi familia; si nuestros enemigos los oirates tuvieran éxito en su alianza con los tartares de Kokonor⁴, al igual que nuestros [estados] tributarios los mongoles y los kalmusk⁵; ¿qué sería de nuestro imperio? Con los rusos al norte, los portugueses desde Luzón al este y los holandeses al sur; harían con China lo que les placiera. Traducción propia del inglés a partir del fragmento de: (Zhao, 2013, pág. 2)

Esta proclama imperial es muy ilustrativa respecto a la política que los Qing aplicaron al comercio marítimo a lo largo de su reinado. Ya que contextualiza la situación geopolítica en la que se encontraba el Estado chino, y proyecta las amenazas a las que se enfrentaría en un futuro.

³ Se ha de tener en cuenta que la dinastía Qing era esencialmente manchú, que era una etnia y cultura extranjera a ojos de las etnias mayoritarias en China, como los Han. Es por eso que muchos chinos consideraban a los Qing como a una dinastía de bárbaros y se oponían a ella. Los últimos y más fuertes focos de resistencia a los manchúes se dieron en las provincias del sur y en la Isla de Taiwán, de ahí la referencia a los “chinos del sur”.

⁴ (actual Qinghai)

⁵ (Tribus de los territorios mongoles del oeste)

2.1. Principales enclaves portuarios en China: el sistema de Cantón

El puerto de Cantón tuvo un papel clave en el comercio de la dinastía, dada su situación de monopolio. La selección de este como el único puerto en el que los países extranjeros podían comerciar con China respondía a varios factores clave: En primer lugar, este enclave se encontraba en una posición estratégica; concretamente introducido en el delta del río de las Perlas, lo que le otorgaba una protección natural respecto a la piratería. Además, esta localización también se encontraba cerca de Macao, otro enclave que actuaba como centro diplomático de los diferentes representantes. Se ha de tener en cuenta que desde marzo a octubre se cerraba la temporada comercial, y que en ese periodo los comerciantes europeos no podían permanecer en territorio chino, haciendo de Macao un punto idóneo en el que permanecer europeos. (Perez-Garcia L. J., 2022, pág. 386 y 387).

Por otro lado, el acceso al puerto de Cantón era relativamente estrecho y estaba lleno de fuertes, lo que facilitaba a las autoridades chinas el control del tránsito de los barcos. Así se dificultaba el contrabando y se garantizaba la recaudación de impuestos. Aunque la cercanía con Macao también era un factor importante debido a que este era un centro neurálgico del comercio, estableciendo una conexión directa con Cantón. (Perez-Garcia L. J., 2022, pág. 386 y 387)



Imagen 1 obtenida de: (Rober Sayert, Entre 1750-1800). Señalizada en rojo la localización de Cantón en el mapa. Señalizada en azul la localización de Macao en el mapa.

En segundo lugar, este puerto contaba con una gran actividad comercial y era de los más desarrollados de China. En parte porque fue esta una de las zonas litorales menos despobladas y azotadas por los ataques de la piratería en periodos anteriores, al contrario de lo que había ocurrido con otros puertos de la costa este (H, 2001, pág. 476).

En tercer lugar, la elección de este puerto también se debía a la tendencia de la corte Qing de mantener un estrecho control sobre las actividades comerciales. Especialmente aquellas con los europeos, que eran vistos con perspicacia. Aunque la necesidad de bienes como la plata, y la creciente dependencia china al comercio exterior, hacía inviable la prohibición del comercio. Es decir, la constitución de un único puerto en una zona concreta hacía más fácil para el estado imperial regular de forma directa las normas aplicadas al comercio. A la vez que dificultaba la penetración de influencia y presencia extranjera a lo largo del país (H, 2001, pág. 475).

No obstante, este sistema no sólo pretendía mantener bajo control las relaciones con los extranjeros, sino también con los propios chinos de etnia *han* en las provincias del sur. Se ha de tener en cuenta que la dinastía Qing era de origen manchú, y por tanto era considerada como extranjera a ojos de la población china. Este hecho, aumentaba el riesgo de rebelión, especialmente en las provincias del sur, las más alejadas de la corte y las últimas en ser conquistadas. Por ende, mantener el control en esta región, que además se veía enriquecida por el comercio, era clave para la estabilidad del país. (Perez-Garcia L. J., 2022, pág. 387)

En cuarto lugar, Cantón había sido designado como puerto por la influencia que los gobernadores cantoneses tenían en la corte Qing, dada su mayor recaudación de impuestos. Esto generaba confrontaciones con los gobernantes de otras provincias como los de Fujian, Jiangsu (江苏省: *Jiāngsū Shěng*) y Zhejiang (浙江省: *Zhèjiāng Shěng*), que abogaban por mantener el comercio en sus respectivos puertos. Aunque en 1757, por decreto imperial, el único puerto que permanecería abierto sería el de Cantón (H, 2001, pág. 476 y 467).

De esta forma, el puerto de Cantón se convirtió en una suerte de vía canalizadora por la que la corte imponía sus condiciones y supervisaba los intercambios entre China y los diferentes países. Esto se llevaba a cabo mediante un complejo sistema burocrático y hacendístico que contabilizaba y seguía de cerca las operaciones comerciales. Al mismo tiempo se mantenía a los mercaderes de cada nación en un edificio en el que podían vivir

durante las temporadas comerciales -5 meses al año-. Estos, no podían acceder al país y su espacio de movilidad estaba reducido a sus factorías, y a espacios limitados de Cantón. Además, los comerciantes extranjeros sólo podían ser hombres, y sus contactos con la población local debía ser exclusivamente la necesaria (吴伯娅 *Wúbóyà*., Fecha no especificada. Párr 18). Véase la imagen:



Imagen 2 extraída de Peabody Essex Museum, 1810 (PEMM20530). En ella se aprecian las factorías de: España, Estados Unidos, Inglaterra y Holanda, respectivamente.

Este sistema, sin embargo, no era del todo eficaz, ya que la burocracia, al ser tan compleja, solía ocasionar numerosos fallos e ineficiencias. En algunas ocasiones se desconocían las tasas impositivas correspondientes a cada caso, lo que hacía que estas acabaran siendo más elevadas de lo que correspondía. Además, los funcionarios y responsables del comercio no recibían salarios muy elevados por parte de la corte, lo que era un incentivo para la corrupción (Fairbank, 1978, pág. 164 y 165) .

Los gremios de estos intermediarios recibían el nombre de Cohong (公行: *Gōng xíng*), y tenían la función de realizar todas las interacciones comerciales con los extranjeros. Siendo los únicos que estaban autorizados a comerciar con ellos. Estos privilegios comerciales los dotaban de un gran capital que les permitía tener una gran influencia y capacidad de soborno dentro de este sistema (Perez-Garcia L. J., 2022, pág. 389 y 390). Aunque tampoco eran omnipotentes, pues estaban supeditados a los agentes de aduanas, que se encargaban del arbitraje, la recaudación y la supervisión de todo el

comercio, por lo que a menudo los extorsionaban aprovechando su autoridad imperial. (Fairbank, 1978, pág. 164)

Durante cerca de tres siglos desde la llegada de los portugueses al sur de China, el sistema de Cantón y las políticas respecto al comercio marítimo mantuvieron la influencia europea alejada del país. Fueron políticas que lograron con relativo éxito salvaguardar los intereses de la corte Qing, y mantener el control sobre las relaciones exteriores y la soberanía nacional. Este balance de poderes era algo que estaba sin embargo cerca de cambiar radicalmente. (Perez-Garcia L. J., 2022, pág. 387)

2.2. Injerencia extranjera

El complejo aparato de redes de contactos, burocracia, corrupción, impuestos, intermediarios, etc que componía el sistema de Cantón, suponía un motivo de descontento entre los comerciantes europeos, destacando a Reino Unido, el principal socio comercial de China. Desde la perspectiva del comerciante británico este sistema encarecía, ralentizaba y limitaba los intercambios. (Fairbank, 1978, pág. 169)

A este descontento habría que sumar el carácter imperialista de las potencias europeas, que luchaban por aumentar sus posesiones territoriales y su presencia comercial en Asia; en esta línea, destacaba el papel de la Compañía británica de las Indias Orientales, que había tomado buena parte del norte de la India, y era la compañía que contaba con el mayor volumen de comercio en China. También habría que sumar el desequilibrio en la balanza comercial entre estos dos países, muy declinada en favor de China (Theobald, 2020) (Párr 4)

El té, era un producto chino ampliamente consumido en Reino Unido, y suponía tres quintas partes de las importaciones a China hacia la década de 1830 (Sen, 1981, pág. 589). Además, el gobierno británico obtenía grandes beneficios a través de los impuestos, del 10%, a su comercialización. Por ello, este era uno de los principales motivos de la dependencia comercial británica de China, pero también de su déficit comercial con dicho país. (Theobald, 2020)

Para compensar la balanza, los británicos querían que hubiera una mayor penetración de sus productos en China, por lo que tenían intención de acceder a los puertos de la costa este -principalmente a los de la provincia de Zhejiang-. Entre otros

motivos, esto se debía a que esos puertos se encontraban más al norte, y daban acceso a zonas con climas más fríos. Donde los productos textiles -uno de los ámbitos de mayor especialización de la industria británica- se podían vender mucho mejor que en Cantón, con un clima tropical (H, 2001, pág. 480).

La intención de abrir otros puertos también buscaba abaratar productos como el té o la seda, que se encarecían al estar sus explotaciones y factorías tan lejos del puerto de Cantón. El transporte y las aduanas interiores -sobre todo dentro del Gran Canal- eran la causa de la subida de precios, por ello, los británicos buscaban establecer puertos más cerca de las zonas de producción. Aunque estos productos también se encarecían por la intervención estatal a través de los Cohong, así que los ingleses consideraban que abrir más puertos facilitaría el comercio directo a través de los mercaderes independientes, y si se precisaba, del contrabando (H, 2001, pág. 485).

Además, las condiciones impuestas al comercio no eran negociables, y el trato distaba de ser de igual a igual. Si tenemos en cuenta la idiosincrasia del entonces imperio chino, el emperador era considerado el “hijo del cielo” (天子: *Tiānzi*), y China el “Reino del centro” (中国: *Zhōngguó*). Por lo tanto, la autoimagen China respecto a los países europeos era la de un país moralmente ejemplar, superior en poder, territorio, historia y civilización. Por este motivo el resto de los países eran denominados “bárbaros”, y eran considerados poco más que estados vasallos. (Perez-Garcia M. , 2021, págs. 54-55).

Como apunta (Steinbach, 2023), Gran Bretaña, en plena era victoriana, se consideraba a sí misma la nación más civilizada. Su clase media emergente era fiel seguidora de las leyes de libre mercado y de propiedad privada. Así, la cobertura ideológica de las políticas imperiales se basaba en la idea de que el beneficio individual contribuía al desarrollo y la mejora colectivas. Inglaterra consideraba, además, que su poder colonial, su industrialización y su sistema monárquico-parlamentario eran motivo de orgullo y de distinción sobre el resto de los países (Párr 1 y 2)

(Gillingham, 1993), por contraparte señala que, desde la óptica británica, se percibía a China como a un país exótico, bárbaro, arcaico e incivilizado, ideal sin embargo para la obtención beneficio. Además, consideraba que su sistema político era una tiranía que hostigaba continuamente a su población y a sus países vecinos (pág. 5). Esta visión de China se iría acrecentando conforme las potencias europeas iban penetrando en el país. Así, (Bard, 1899) afirma que: “[...] La opresión debe ser excesiva para que el pueblo se

mueva, porque los castigos son crueles y los mandarines rara vez dejan de tomar represalias cuando se restablece el orden” (Pag 120).⁶

Esta incompatibilidad de idiosincrasias, y este choque de etnocentrismos hicieron que; cuando una de estas embajadas -la de Lord Macartney- llegase en 1793 a la corte Qing, el emperador Qianlong (乾隆帝: *Qiánlóng dì*) respondiera de la siguiente manera:

[...]Nuestro imperio Celestial posee cualquier cosa en gran abundancia y no carece de ningún producto dentro de su territorio. Por eso, no hay necesidad de importar productos manufactureros de bárbaros a cambio de lo que nosotros ya producimos. Pero como el té, la seda y la porcelana son bienes muy preciados para [...] vosotros, hemos permitido, como gesto de buena fé, que los comerciantes extranjeros se pudieran establecer en Cantón [...]No obstante, tu embajador ha planteado nuevas peticiones que no reconocen en absoluto el principio de la corona a tratar a los extranjeros con indulgencia, ni a pacificar a las tribus bárbaras [...] Sin embargo, no me olvido de la remota lejanía de tu isla [...] Al igual que tampoco he pasado por alto tu excusable ignorancia de los ritos de nuestro Imperio Celestial. Por eso he ordenado a mis funcionarios a que instruyan a tu embajador en la materia [...]Citado en (Backhouse, 1914, pág. 326).⁷

Esta respuesta a la embajada se debió a que el cuerpo funcional, y el propio emperador consideraban que había sido osado por parte de los británicos tratar de negociar directamente con el “hijo del cielo”. Y no sólo veían mal a quién se dirigían las negociaciones, sino lo ambicioso de las mismas; el imperio Qing, consideraba que ceder un enclave y establecer a un embajador fijo en sus territorios era una violación a su soberanía. Y, además, percibían la apertura del comercio como una forma de penetración

⁶ Traducción propia a partir de: “Il faut d'ailleurs que l'oppression soit excessive pour que le peuple se mette en mouvement, car les châtimens sont cruels et les mandarins manquent rarement de se venger quand l'ordre est rétabli” (Bard, 1899, pág. 120)

⁷ Traducción propia a partir del fragmento: “[...] our Celestial Empire possesses all things in prolific abundance and lacks no product within its own borders. There was therefore no need to import the manufactures of outside barbarians in exchange for our own produce. But as the tea, silk, and porcelain [...] are absolute necessities to [...] yourselves, we have permitted, as a signal mark of favour, that foreign hongs should established at Canton [...]. But your Ambassador has now put forward new requests which completely fail to recognise the Throne's principle to treat strangers from afar with indulgence,' and to exercise a pacifying control over barbarian tribes [...] Nevertheless, I do not forget the lonely remoteness of your island [...] nor do I overlook your excusable ignorance of the usages of our Celestial Empire. I have consequently commanded my Ministers to enlighten your ambassador on the subject [...]” (Backhouse, 1914, pág. 326).

de la influencia extranjera, algo, recordemos, considerado subversivo. Por lo que no hubo concesión alguna por parte de la dinastía Qing (Gillingham, 1993, pág. 4 y 5)

Macartney se negó a hacerle el saludo ritual a Qianlong; postrarse con ambas rodillas y tocar el suelo con la cabeza (Kowtow). Macartney, que no se postraba ante su propio rey, tampoco estuvo dispuesto a hacerlo ante el emperador de China; y puso como condición para ello que un funcionario de igual rango hiciese el mismo gesto ante el retrato de Jorge III. Esto lo desfavoreció aún más en las negociaciones, y es que su embajada, era además percibida como la de un Estado tributario; -dada la cantidad de ofrendas que llevaron al emperador para disuadirlo del avance industrial y tecnológico de Gran Bretaña- (Gillingham, 1993, pág. 3) Véase la imagen:

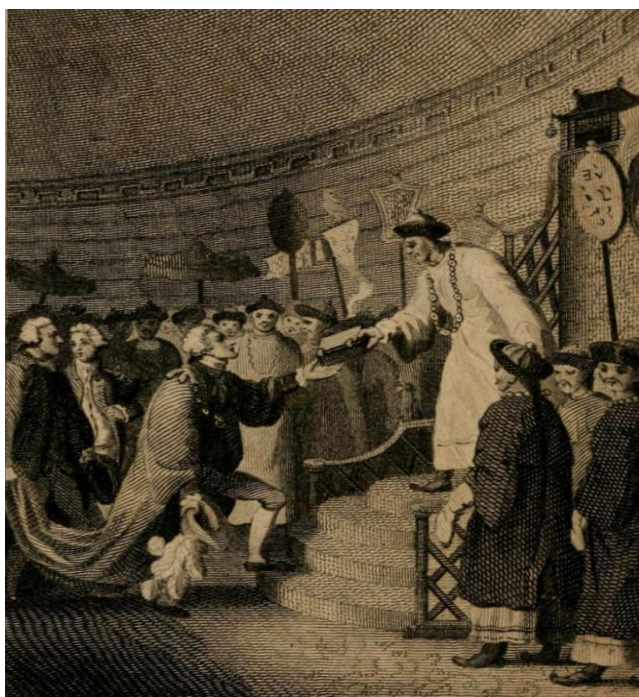


Imagen 3 Lord Macartney entrega un regalo a Qianlong. Extraída de (Anderson, 1797, pág. 85)

3. China y el Opio

El fracaso de las sucesivas embajadas y el endeudamiento de la Compañía Británica de las Indias Orientales tras sus campañas militares en la India, urgían a Inglaterra a buscar otra alternativa para que sus reservas de plata no se agotasen en su déficit comercial con China. Esta alternativa fue introducir grandes cantidades de opio en China. Un producto originario de la actual Turquía, que circulaba por la ruta de la Seda y

se importaba en China desde tiempos de la dinastía Tang. Se empleaba con fines medicinales, y se tomaba por ingesta oral en pequeñas cantidades, por eso su consumo no era del todo agradable, ni su demanda tampoco era muy extendida; de hecho, sólo unos pocos podían costárselo, (Britannica, T. Editors of Encyclopedia, 2021 Sección “Background of the opium Trade”, párrafo 1).

No obstante, a partir del siglo XVII, por influencia norteamericana, se introdujo en China la costumbre de fumar, y poco después se empezaban a mezclar tabaco con opio. Esto dio lugar a más aplicaciones del opio, y a un consumo mucho más habitual. Empezaba a darse un fenómeno de adicción masiva que se reportó por vez en primera en las zonas costeras de Xiamen y Taiwán. (Blunden, 1983, pág. 148)

Dadas las circunstancias, en 1729, el entonces emperador Yongzheng (雍正帝: *Yōngzhèng dì*) firmó el primer decreto de prohibición del opio por el que su venta e importación quedaban penadas por la ley. Esta reforma tuvo cierto éxito a corto plazo y se logró ralentizar la expansión del consumo a la vez que los precios de la droga aumentaron. Pero eso a su vez dio lugar a un fenómeno de contrabando que no haría más que multiplicarse con el paso de las décadas (United Nations Publications, 2008, pág. 175).

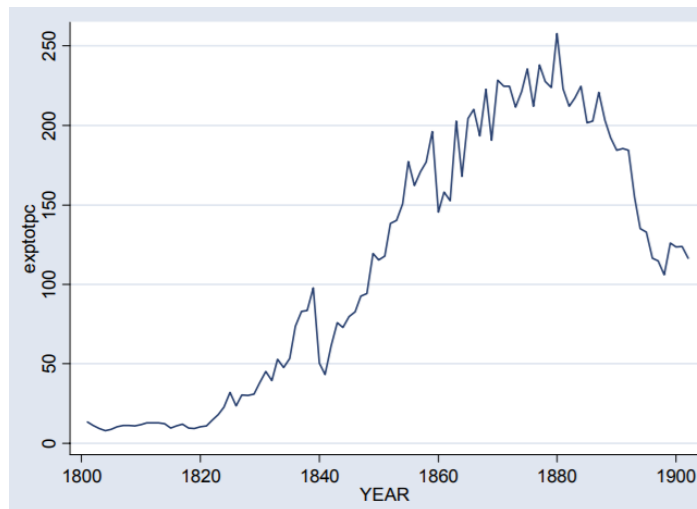
En la mitad sucesiva del siglo XVII las medidas contra el opio iban perdiendo efectividad, hasta que, de nuevo, los informes sobre la propagación de la droga y sus consecuencias sobre la salud pública se acumulaban en el palacio imperial. Las circunstancias llevaron al emperador Jiaqing (嘉庆帝, *Jiǎ Qīng dì*) a prohibir su consumo en 1797 y su importación en 1800. Pero en la práctica, el consumo y las importaciones se mantuvieron estables (Richardson, 1840, pág. 12).

Fue este nicho de mercado el que los británicos decidieron explotar, ya que esta droga encontraba un cultivo ideal en la India. En un principio, la compañía Británica de las Indias Orientales, producía y transportaba grandes cantidades de opio en China de forma directa, y más tarde a través de contrabandistas británicos y chinos. Reflejo, en gran medida, del grado de corrupción en Cantón, donde los propios comerciantes chinos se veían enriquecidos con el contrabando de opio (Feige, 2008, pág. 3).

Las cosas se complicaron aún más cuando después de 1820 la compañía británica de las Indias Orientales empezaba a perder el control de su monopolio sobre el comercio

y producción del opio. La condición de monopolio hacía que se produjesen menores cantidades de opio a mayor precio, y eso estabilizaba el comercio. Con la privatización sobre la venta y comercio de opio, sin embargo, se generó una economía de escala y se abarataron significativamente los precios, haciendo que la droga fuese muchísimo más asequible y, por ende, más demandada (United Nations Publications, 2008, pág. 176).

Hacia 1830, los beneficios obtenidos por el opio en China ya eran lo suficientemente elevados como para tornar la balanza comercial en favor de Reino Unido (Obsérvese la gráfica).



Gráfica 1. Volumen de las importaciones chinas de opio en toneladas. Citada en: (Feige, 2008, pág. 13)

En el punto álgido de consumo e importación de opio se estimaba que 15 millones de personas eran adictas al opio en China (Fairbank, 1978, pág. 178).

3.1. La Guerra contra el Opio

La corte Qing había fracasado en sus primeros intentos de erradicar el comercio del opio. Ciertamente era algo que apenas se podía controlar dada la creciente omnipresencia de esta sustancia en todos los estratos sociales. Aunque cada vez eran mayores las críticas respecto a sus consecuencias económicas y sociales, su introducción y comercialización recibían una colaboración tácita por todos aquellos que de una forma u otra tenían intereses asociados a ella o a su consumo. La corrupción cada vez penetraba

más en el territorio y la población, y con ella en los mecanismos del estado (Digital China/Harvard, Fecha no especificada. Párr 1):

A lo largo del intercambio comercial que ha habido hasta ahora, de entre todos los comerciantes extranjeros que han venido, [...] hay algunos que, habiendo introducido el opio ilícitamente han corrompido al nuestro pueblo chino y han llenado cada provincia de este veneno. Sólo se atienen a su propio beneficio, ¡y no les importa el daño que puedan causar a otros! Citado en (Bridgman, 1840, pág. 498)⁸

La corte Qing consciente del entramado de corrupción de Cantón, desconfiaba de los funcionarios que cumplían su servicio allí, y es por ello que designó a *Lin Zexu* (林则徐: *Línzhexú*) como máximo comisario a cargo de investigar las vías de contrabando por las que se introducía el opio en China. Iba en representación del emperador, y por los poderes que se le atribuyeron muchas fuentes traducen su cargo como Virrey (Waley, 1958, págs. 16-17),

En 1839 tras haber gobernado las actuales provincias Nanjing (南京: *Nánjīng*) y Jiangsu, Lin emprendió su camino a Cantón y comenzó con sus pesquisas. Antes de llegar a su destino quiso obtener información sobre la situación y buscó la asesoría de Bao Shichen (包世臣: *Bāo shì chén*), que era uno de los letrados más consultados y famosos en su época. En ese momento Bao trabajaba como asesor privado por sus conocimientos sobre los asuntos regionales y políticos, y es por eso que era a menudo consultado por los funcionarios que provenían de otras zonas (Rowe, 2018, pág. 12 y 13).

Lin se encontró con él a la altura de *Nanchang* (南昌: *Nánchāng*) y le pidió información sobre la situación en Cantón. Bao contribuyó a influenciar a Lin Zexu una perspectiva suspicaz respecto a los británicos. Entre otras cosas ya había señalado que la presencia inglesa en Singapur y los contactos con los asentamientos chinos allí podía darles la oportunidad de reclutar a agentes e intermediarios que fácilmente pudiesen burlar las restricciones estatales. Ya sea en materia de contrabando, o para obtener

⁸ Traducción propia a partir del fragmento: “During the commercial intercourse which has existed so long, among the numerous foreign merchants resorting hither [...] are some, who, by means of introducing opium by stealth, have seduced our Chinese people, and caused every province of the land to overflow with that poison. These then know merely to advantage themselves; they care not about injuring others!”. Citado en (Bridgman, 1840, pág. 498)⁸

información sensible sobre inspecciones o de regulaciones estatales, etc (Waley, 1958, pág. 18).

Antes de su llegada a Cantón ya había recopilado una lista con cerca de 60 nombres a los que procesar por sus delitos referentes al opio. En su mayoría eran o habían sido empleados públicos de bajo nivel en las oficinas y aduanas locales que se habían convertido en figuras famosas por haberse enriquecido rápido a costa del opio. Entre ellos había intendentes, militares de las patrullas costeras, intermediarios de los mencionados *Cohong*, etc (Waley, 1958, pág. 18).

Finalmente, llegaba a Cantón el 10 de marzo de 1839, y tras entrevistar a las autoridades locales se puso al mando de la situación. En primer lugar, dio instrucciones a los profesores de las academias y de cualquier otra institución de denunciar a los alumnos que consumiesen y vendiesen opio. Y luego procedió a hacer lo mismo con mercaderes, soldados y campesinos cantoneses, aunque Cantón era conocida de lejos por ser la provincia del opio, y no en balde. en (Waley, 1958, pág. 23 y 24) El propio Lin Zexu desconfiaba de muchos de los trabajadores que estaban a su servicio, y aún más de aquellos a quienes acababa de dar instrucciones. Cuando hizo referencia a las patrullas costeras en su diario escribió lo siguiente:

“Normalmente cuando tales barcos están en la costa los hombres se quedan a bordo sin hacer nada. Uno o dos pasan el tiempo fumando opio con la pipa, y al poco tiempo el resto les sigue... Pasa también que, cuando están cumpliendo con su deber y capturan un cargamento de opio, no lo entregan en su totalidad a las autoridades, sino que abusan de su poder quedándose con una parte para ellos, ya sea para consumo propio o para venderlo. Como es lógico sus camaradas no los traicionan, y sus oficiales, a cambio de recibir su tajada no hacen nada para parar estas prácticas.” Citado en (Waley, 1958, pág. 23 y 24)⁹

Con todo, las medidas contra el opio cada vez se endurecían más, incluso antes de la llegada de Lin. Aunque la noticia de que iba a llegar un inspector general en nombre

⁹ Traducción propia a partir del fragmento: Usually when such ships are in harbour', Lin writes, 'the men remain on board with nothing to do. One or two fill in the time by having a pipe of opium, and soon the rest follow suit.... It happens, too, that when in the course of their duties they capture a cargo of opium, they do not hand the whole of it over to the authorities but abuse their official capacity by keeping some of it for themselves, either for their own use or to sell. Their comrades naturally do not betray them, and their officers, on condition of receiving a share of the spoil, make no attempt to stop these practices. (Waley, 1958, pág. 26)

del emperador saltó las alarmas de los mayores implicados en el negocio. Entre ellos, destaca la figura de William Jardine: desde 1920 había ido multiplicando sus ganancias y era bien conocido por las autoridades. El 26 de enero, tras haber escuchado de las intenciones de Lin Zexu de arrestarlo nada más llegar a Cantón abandonó sus empresas allí y se retiró a Macao, y para cuando Lin se incorporaba a su puesto, Jardine ya se encontraba en su camino de vuelta a Inglaterra (Waley, 1958, pág. 22).

No obstante, tenía vínculos muy cercanos con la Compañía Británica de las Indias Orientales, y dentro del Parlamento Británico, en el que protagonizaría algunas intervenciones a su vuelta a Inglaterra. Su participación fue muy decisiva en la política exterior respecto a China, ya que tuvo una gran influencia sobre las medidas posteriores que tomaría el entonces ministro de exteriores, Lord Palmerston (Fairbank, 1978, pág. 194 y 204).

El 18 de marzo Lin Zexu dictaminó a los Cohong que mandasen en primer lugar a los comerciantes extranjeros que acudieran a sus servicios la orden de entregar todo el opio que tuvieran a su disposición. Eran, pues, encargados de asegurar y supervisar esta tarea, en caso de no tener éxito, serían directamente acusados como traidores, ya que se consideraría que estaban colaborando con los contrabandistas extranjeros como se había hecho previamente. De hecho, era sabido que los Cohong certificaban que los barcos estaban libres de mercancías de contrabando cuando entraban por la desembocadura del río de las Perlas a pesar de ser plenamente conscientes de que acababan de descargar y vender el opio antes de entrar en el río (Waley, 1958, pág. 32).

Otro punto que Lin Zexu incidió fue en la prohibición de exportar plata o de su uso en las operaciones comerciales, ya que las importaciones de opio se cobraban normalmente en monedas o taeles de este material. En general, si los Cohong infringían las nuevas directrices podían ser despojados de su cargo y de todas sus posesiones (Waley, 1958, pág. 32).

3.2. El inicio de las tensiones

El 24 de marzo Lin apostó barcos patrulleros armados por todos los accesos del muelle para evitar que los barcos de los comerciantes extranjeros embarcasen o desembarcasen, de esta forma se paralizaban las transacciones comerciales como medida

punitiva. El límite de tres días para hacer entrega de los cargamentos de opio había pasado hacía cerca de una semana y los comerciantes extranjeros no se habían mostrado muy por la labor. Para endurecer aún más las medidas se puso en marcha el código que prohibía las “relaciones secretas con los países extranjeros” e iba dirigido a todo aquel artesano, sirviente, tripulante, etc, que trabajase con comerciantes de otros países. De esta forma se buscaba distanciar a los extranjeros de la población local y de posibles colaboracionistas con el contrabando de opio. Otra medida que se incluyó fue prohibir que los británicos y otros comerciantes maniobraran en pequeños botes, con los que era más fácil introducir material de contrabando. En su lugar, sólo se podrían trasladar mercancías directamente desde los buques. (Waley, 1958, pág. 36).

Dos días más tarde se convocó una reunión entre los Cohong y el capitán Charles Elliot -el superintendente en representación de la corona británica y responsable de los comerciantes ingleses en Cantón-. Finalmente, no se presentó, ni tampoco ninguno de sus delegados y, además, según afirmaba Lin y otras autoridades chinas, era muy probable que fuese él el responsable de que aún no se hubiese entregado por completo el opio que los comerciantes extranjeros tenían a su cargo. Esto sucedió porque Lin afirmaba que antes de que el capitán Elliot volviera desde Macao, los comerciantes habían aceptado, aunque fuera a regañadientes la entrega del opio, pero que a partir de eso momento empezó a transcurrir el tiempo sin que apenas hubiera concesiones de opio (Waley, 1958, pág. 36).

El 27 de marzo de 1839 Lin se dirigió al capitán Elliot advirtiéndole de que aquellos que estaban fuera de la esfera de influencia china también estaban sujetos a los mismos castigos que la población local. Es decir, la introducción y/o venta de opio en el país era motivo de recibir la pena capital y la posterior confiscación y eliminación del opio. Y así lo reflejó en la carta que más tarde remitiría a la entonces reina de Inglaterra:

[...]Todo nativo del País del Centro que venda o fume opio es condenado por igual a muerte. Si tomamos en cuenta los crímenes de los extranjeros, quienes, vendiéndolo durante muchos años han provocado terribles calamidades y nos han arrebatado una enorme riqueza, habría que castigarlos en igual medida.

[...]Le mandamos un resumen de la nueva ley que está ahora por ponerse en vigor. “Cualquier extranjero o extranjeros que traigan opio con la voluntad de venderlo serán con toda seguridad decapitados si ostentan la mayor

responsabilidad, y estrangulado si trabaja o colabora para esta empresa- y toda la propiedad (hallada a bordo del mismo barco) será confiscada. Hasta dentro de un año y medio si alguien trae opio por error y lo entrega y se retracta por voluntad propia, será absuelto de su crimen Citado en (Bridgman, 1840, pág. 498 y 503).¹⁰

Sea como fuere, al día siguiente el capitán Elliot solicitó instrucciones sobre cómo debía ser la entrega del opio que se había impuesto y le notificó a Lin que había recopilado 20.283 cajas de opio listas para ser entregadas. Aunque esta entrega se negoció por parte del capitán Elliot, ya que los comerciantes ingleses, en esta escalada de tensiones habían acabado en una situación bastante desfavorable en Cantón: no tenían libertad para moverse libremente, ni para comerciar, ni para contar con los servicios básicos de las empresas y artesanos locales (Waley, 1958, pág. 39).

Para disuadirles, Elliot les prometió en nombre del gobierno británico a los comerciantes que les ofrecería compensaciones económicas por el opio entregado. Compensaciones que ascendían a los 9 millones de dólares, y que, cerca de un año más tarde, generarían un gran descontento hacia Elliot en el parlamento británico (Fairbank, 1978, pág. 188).

Simultáneamente, Lin estaba también haciendo restricciones referentes al consumo de opio por parte de la población local. Estaba organizando puntos de recogida de opio, de pipas y de todo material relacionado con su consumo, y también estaba estableciendo centros de desintoxicación para los adictos (Feige, 2008, pág. 3 y 4).

La logística para recoger el opio no fue fácil: se tenía que extraer de los barcos británicos y depositarlo en las pequeñas embarcaciones que tenían que trasladarlo a su vez a un punto cercano de la entonces isla de Chuanbi (穿鼻: *Chuān bí*). Se ha de tener en cuenta que había tensiones entre ambas partes, y la zona estaba fuertemente militarizada

¹⁰ Traducción propia extraída del fragmento: “[...] Every native of the Inner Land who sells opium, as also all who smoke it, are alike adjudged to death. Were we then to strangled; -take up the crimes of the foreigners, who, by selling it for many years have induced dreadful calamity and robbed us of enormous wealth, and punish them with equal severity.

[...] We annex an abstract of the new law, now about to be put in force. "Any foreigner or foreigners bringing opium to the Central Land, with design to sell the same, the principals shall most assuredly be decapitated, and the accessories strangled;- and all property (found on board the same ship) shall be confiscated. The space of a year and a half is granted, within the which, if anyone bringing opium by mistake, shall voluntarily step forward and deliver it up, he shall be absolved from all consequences of his crime." . Citado en (Bridgman, 1840, pág. 498 y 503).

y vigilada. Las operaciones eran supervisadas de cerca y se buscaba evitar cualquier agresión (Waley, 1958, pág. 40).

Las entregas de opio empezaron a fluir en las sucesivas semanas y las medidas contra los británicos se empezaron a suavizar; ya podían emplear embarcaciones de menor tamaño para aprovisionarse y moverse con mayor libertad por el estuario. Aunque esta medida fue acompañada de una restricción muy severa a los vendedores de opio que habían permanecido en Cantón y que sostenían buena parte del comercio. Era una lista de 15 nombres entre los que se incluían: Lancelot Dent, Young Jardine, Young Matheson, Sam Matheson y Joseph Henry. Ninguno de ellos podía salir de sus factorías, y más tarde la mayoría serían expulsados de Cantón (Waley, 1958, pág. 40 y 41).

Lin era consciente de que era muy difícil controlar la entrada del opio, pero había llegado a la conclusión de que presionar a los comerciantes británicos era de las pocas bazas que les forzaba a ceder a sus exigencias. Aunque también procuraba mantener cierto balance cuando se tensaba la situación, pues el comercio en Cantón seguía siendo muy fructífero en términos de recaudación fiscal, y los británicos seguían siendo uno de sus principales socios comerciales (Waley, 1958) y (Autor desconocido, 1840).¹¹

El 2 de mayo Lin permitió a los comerciantes británicos reanudar sus viajes a Macao, salvo los 15 comerciantes mencionados. Cuatro días más tarde confinó las factorías de todos los comerciantes en Cantón al construir muros alrededor de ellas. Con esto se buscaba aislarlos de lo que Lin llamaba: “los chinos traidores que vivían en la maraña de callejuelas tras las factorías” (Waley, 1958, pág. 42). Lin también apuntaba a que todos los comerciantes británicos dependían en gran medida de sus colaboradores chinos para filtrar el opio. Muchos de ellos tenían sus tiendas cerca de las factorías y a menudo blanqueaban el tráfico de opio simulando negocios o servicios tapadera a la par que lo almacenaban en sus patios traseros o sus subterráneos para luego distribuirlo (Waley, 1958, pág. 42).

El 30 de mayo, el poder central dio luz verde a Lin para destruir las miles de cajas de opio que se habían ido requisando, y se especificó que sería mejor destruirlo públicamente, ante la mirada de los comerciantes extranjeros y de la población local. Fue

¹¹ En esta anotación propia nos hemos basado principalmente en la evolución de las narrativas presente en: (Waley, 1958) y (Autor desconocido, 1840).

el 3 de junio se ejecutó la orden y se empezó a quemar y a arrojar al mar todo el opio (Waley, 1958, pág. 47). (Véase la ilustración)



Ilustración 1: “Lin Zexu dirigiendo la quema del opio en crudo” (traducción de la descripción del margen inferior izquierdo). Extraída de (William Theadore de Bary, 1960, pág. 663)

Satisfecho con las medidas, Lin comunicó al emperador el procedimiento que había seguido y se fueron normalizando las relaciones diplomáticas (Waley, 1958, pág. 47).

4. La cuestión de la extraterritorialidad. Crisis diplomática de 1839

El 7 de julio, Lin Weihe, un joven campesino chino, fue asesinado en una reyerta con marinos ingleses y americanos. La responsabilidad de entregar al responsable recayó sobre el capitán Elliot, pero este insistía en que no estaba esclarecido quién había sido el responsable, y que, además, muchos de los marinos presuntamente involucrados eran estadounidenses (Anónimo, 1840, pág. 4). Para solventar la situación, Elliot ofreció una recompensa de 200 dólares a aquel que aportara pruebas sobre la culpabilidad o el culpable del asesinato. 100 dólares a aquel que aportara pruebas sobre los responsables que hicieran estallar la reyerta. Y otros 100 dólares más a repartir entre los aldeanos que hubieran sido perjudicados. Asimismo, dio 1500 dólares por perjuicios a la familia del asesinado y destinó otros 400 a la protección de dicha familia, con el fin de que no fueran extorsionados por ningún funcionario (Autor desconocido, 1840, pág. 432).

El 17 de julio llevó a cabo un juicio dirigido a seis involucrados en la pelea, aunque lo hizo bajo el código legal británico (Feige, 2008, pág. 4), decisión que fue

interpretada como una violación de la soberanía china en su propio territorio. Elliot, consciente de la indignación sus contrapartes chinas, invitó a funcionarios chinos como asistentes, pero estos reclinaron la oferta e insistieron en que se entregase a un responsable. El juicio prosiguió, y las condenas dictaminaron que el sospechoso del asesinato era inocente de esa acusación y que el resto de los implicados tendrían que pagar entre 15 y 25 libras, y pasar entre 3 y 6 meses en prisión en Gran Bretaña (Autor desconocido, 1840, pág. 432).

Elliot aseguró a Lin Zexu que, actuando según las instrucciones de su reina, no le era posible entregar a ningún implicado de la reyerta a las autoridades chinas. Aunque también aseguraba que, si se probaba e identificaba al culpable del asesinato, sería ejecutado. Lin, interpretó que Elliot quería decir que había contactado literalmente con la reina de Inglaterra y que además había recibido su respuesta en tan corto plazo. A lo que contestó que tal hazaña era imposible físicamente por la distancia entre ambos países. Intensificó su discurso y dijo de Elliot que tenía que encontrar al responsable, alegando que con todos los poderes que tenía a su cargo, sería una incompetencia no dar con él. Además, insistió en el principio de que “una vida se paga con otra vida”, y que, si finalmente no cumplía con sus demandas, él mismo sería culpado y condenado con los cargos del asesinato. Para aumentar la presión sobre los británicos, como ya había ocurrido previamente respecto a la entrega del opio, Lin Zexu posicionó a 2000 tropas cerca de Macao y decretó que estaba prohibido vender provisiones a los británicos estacionados en esta ciudad (Waley, 1958, pág. 61 y 62).

Paralelamente, los cargamentos de opio seguían llegando a China. A pesar de todos los esfuerzos, y de lo rotundo de las medidas en contra, estas se mostraban insuficientes. En todos los juicios, los contrabandistas confesaban que se seguían aprovisionando de comerciantes británicos en puntos como las islas de Nan’ao (南澳 *Nán’ào*) Hainan (海南: *hǎinán*), o en puntos como Chaozhou (潮州: *cháozhōu*) o la península de Leizhou (雷州: *léizhōu*). (Feige, 2008, pág. 3 y 4) Tonelada tras tonelada, el opio seguía penetrando en China; mediante las políticas de Lin Zexu, se habían eliminado grandes cantidades, y se había obtenido cierto éxito al neutralizar los principales puntos de acceso de la droga en Cantón, o al menos así sería temporalmente. Pero no era un problema cuantitativo, eliminar el opio interceptado era sólo efectivo en el corto plazo, el problema no cesaría hasta que lo hiciese la demanda o la producción (Waley, 1958, pág. 64).

Quizás, el mayor problema de la dinastía Qing en lo referente al Opio fue también la falta de una flota militar propiamente dicha. La mayoría de los barcos que se disponía eran juncos de madera, diseñados principalmente para el comercio local y regional, normalmente escasamente armados. Véase la imagen:



Imagen 4 (propia). Extraída de la exposición de Former Tait & Co. Merchant House (原英商德记洋: Yuán yīng shāng dé jì yáng) en Tainan

Hacia esta época, se hacía ver que la política interior se había priorizado en detrimento de la capacidad de proyección externa a nivel militar y diplomático, y para ambas cosas era necesario una flota tecnológicamente avanzada y con gran potencia de fuego. Esto es: el cese de la política marítima y de la inversión en el desarrollo naval durante la dinastía Ming. La célebre diplomacia del cañonero estaba al alza, y pronto llamaría a las puertas de una China que distaba mucho de estar preparada. (Folch, 2020. Apartado “End of an Odyssey”, párrafos 2 y 3)

Sea como fuere, el estado Qing no disponía de los recursos necesarios para frenar el flujo de Opio en sus zonas de contrabando o desde los lugares en los que se originaba. Por mucho que se forzara la situación siempre se buscaba otra forma u otro lugar en el que hacer las descargas y las transacciones con los contrabandistas. Simplemente había más personas dispuestas a salir beneficiadas del negocio que a neutralizarlo. Además, las medidas de Lin Zexu y de los edictos imperiales no conseguían desincentivar lo suficiente al grueso de los consumidores de Opio. Asimismo, la correspondencia entre él y Charles Elliot era cada vez más complicada, no se obtenían las respuestas esperadas y se cortaban

las comunicaciones de forma intermitente a causa de las tensiones. (Waley, 1958), (Autor desconocido, 1840) (Anónimo, 1840).¹²

Desde la perspectiva de Lin Zexu, los británicos habían estado hasta ese momento desobedeciendo sus órdenes bajo “evasivas y postposiciones enmascaradas en un discurso muy adornado” (Bridgman, 1840, pág. 12). Sentía que, ya fuera con el asesinato del joven campesino o con las entregas de Opio, Elliot no cedía a sus ultimátum hasta que no le quedaba otra opción. Esta situación dejaba al Virrey en una posición muy complicada, especialmente respecto al emperador. Por un lado, no podía apresurarse a forzar militarmente cualquier demanda a los británicos sin un pretexto indiscutible, pues ello le podría costar el cargo en el menor de los casos, como acabaría ocurriendo.

Por el otro lado, si el emperador se enteraba de que su representante en Cantón era incapaz de mantener la autoridad sobre los “comerciantes de las naciones bárbaras” (Bridgman, 1840, pág. 12), y que estos además violaban el principio de soberanía, las consecuencias no serían menores. (Bridgman, 1840, pág. 12)

Para el superintendente o capitán Elliot, sin embargo, Lin Zexu era un funcionario obstinado en tomar medidas que, a sus ojos, eran desmedidas y atentaban contra los intereses de los comerciantes británicos y de sus familias estacionadas en Macao. No se sabe a ciencia cierta si Elliot encubrió o no al culpable del asesinato de Lin Weihe. Pero uno de los principales motivos por los que Elliot no cedió a las exigencias al respecto fue porque no confiaba en el sistema penal de la dinastía Qing y no quería mandar a un subordinado sin una culpabilidad demostrada a una muerte segura. (Waley, 1958), (Autor desconocido, 1840) (Anónimo, 1840).¹³

El incidente se acabaría convirtiendo en la última gota que acabó con las relaciones diplomáticas amistosas entre China e Inglaterra. Ciertamente, no se trató tanto de una cuestión de hacer justicia, sino más bien, y como se ha mencionado, de ejercer soberanía. Lo cierto es que ya fuera por una causa justa o no, este caso supuso una

¹² En esta anotación propia nos hemos basado principalmente en la evolución de las narrativas presente en: (Waley, 1958) y (Autor desconocido, 1840).

¹³ En esta anotación propia nos hemos basado principalmente en la evolución de las narrativas presente en: (Waley, 1958), (Autor desconocido, 1840), (Anónimo, 1840).

violación de la soberanía nacional de la Dinastía Qing. (Waley, 1958), (Autor desconocido, 1840) (Anónimo, 1840).¹⁴

Ante esta sensación de desobediencia y de continuas tensiones, Lin volvió a tratar de contactar directamente con la reina de Inglaterra. Para ello, el 19 de julio redactó su célebre carta a la Reina Victoria en la que trasladaba una visión crítica de los hechos y exigía el cese inmediato del comercio del opio, así como de su cultivo en la India (Bridgman, 1840, pág. 499 a 503):

[...]Nos consta que el opio está prohibido con la más estricta severidad en su propio país: esto deja en evidencia de que sois plenamente consciente del daño que supone para el hombre. Siendo así, no debería hacer que esta sucia droga se transporte a ningún otro país, ¡y mucho menos al Imperio del Centro! [...]A su vez nos consta que cada uno de sus barcos que arriba a Cantón lleva una autorización de su alteza en la que se leen las siguientes palabras: “no se le permitirá llevar mercancías de contrabando” [...] y no podemos más que suponer que como son tantos los barcos suyos que arriban aquí, no le ha dedicado la debida atención a registrarlos y supervisarlos; y es esta la razón por la que le dirigimos este documento oficial, para que sepa con claridad acerca de la contundencia y seriedad de las leyes de la dinastía central, y que con toda probabilidad hará que no sean violadas de nuevo. Citado en (Bridgman, 1840, pág. 499 a 503).¹⁵

4.1. Los buques armados como medio diplomático. La antesala al conflicto

Desde el principio, la respuesta de Elliot al endurecimiento de las medidas había sido armarse como medida defensiva y disuasoria: el 8 de junio de 1839 arribaba a Macao

¹⁴En esta anotación propia nos hemos basado principalmente en la evolución de las narrativas presente en: (Waley, 1958), (Autor desconocido, 1840) y (Anónimo, 1840).

¹⁵Traducción propia a partir del fragmento: “[...] We have heard that in your own country opium is prohibited with the utmost strictness and severity: -this is a strong proof that you know full well now hurtful it is to mankind. Since then, you ought not to have the injurious drug transferred to another country, and above all others, how much less to the Inner Land! [...] We have at the same time heard that your ships which come to Canton do each and every of them carry a document granted by your highness' self, on which are written these words " you shall not be permitted to carry contraband goods [...] and we can only suppose that because the ships coming here have been very numerous, due attention has not been given to search and examine ; and for this reason it is that we now address you this public document, that you may clearly know how stern and severe are the laws of the central dynasty, and most certainly you will cause that they be not again rashly violated !” Citado en (Bridgman, 1840, pág. 499 a 503).

el *Cambridge*, un barco mercantil armado cuyo capitán, cuando cruzaba el estrecho de Malaca, escuchó sobre la situación en Cantón. Por ese motivo vendió su cargamento de opio en Singapur a un bajo precio y relleno el hueco disponible de armamento, municiones, pólvora y nuevos tripulantes. Para cuando llegó a su destino, tuvo el papel de proteger a los barcos británicos en el estuario de Cantón. Elliot, como capitán y responsable del comercio entre Macao y Cantón en representación del gobierno británico, vio la llegada de esta embarcación como una oportunidad para defender sus intereses en un momento en el que no había contado con ninguna fuerza naval relevante. Se apresuró pues a alquilarla bajo la promesa de entregar 14.000 libras en nombre del gobierno británico por ocho meses de servicio a su capitán (Waley, 1958, pág. 48).

Asimismo, el 27 de agosto de 1939, el gobernador general de la India, Lord Auckland mandaba bajo petición de Elliot la fragata *H.M.S Volage* a Kowloon -Hong Kong-. Comandado por el capitán Henry Smith, este buque disponía de 28 cañones y también de la noticia de que en las próximas semanas también llegaría el *Hyacinth*, de características similares. Estas dos fragatas supusieron un punto de inflexión respecto al equilibrio en el poder militar de China e Inglaterra en el estuario de Cantón; la flota china, si bien más numerosa, se componía de juncos y brulotes. También tenía el apoyo de las baterías que se encontraban en los fuertes a lo largo del estuario. No obstante, había un punto crucial que le daba la ventaja a los británicos: sus cañones y fusiles tenían un alcance muy superior (Waley, 1958, pág. 65).

Ese mismo día, el superintendente Elliot aprovechaba que el barco *Fort William* zarpaba desde Hong Kong a Singapur y luego a Manila para hacer 2 grandes solicitudes: en primer lugar, Elliot mandaba una carta para Lord Palmerston, anunciándole a este el aumento de las tensiones, y que el comercio con China se estaba viendo completamente afectado por las restricciones que estaba impulsando Lin Zexu. Y que por esos motivos los intereses de la corona, así como la flota militar y de comerciantes se encontraba en peligro dentro del estuario de Cantón. Así que, aseguró que para que se relajara la situación había decidido retirarse a Hong Kong el 24 de agosto. Además, anunció su decisión de tomar el mando de la flota militar británica en el territorio y la supervisión de los barcos mercantiles para extender sus capacidades como superintendente (Autor desconocido, 1840, pág. 433 y 434). En segundo lugar, se dirigió al capitán general de Manila y al gobernador de Singapur solicitándoles provisiones y equipamiento militar

para resistir al embargo chino y para preparar sus embarcaciones para el combate en caso de que este fuera necesario (Autor desconocido, 1840, pág. 434).

4.1.1. La batalla de Kowloon

Hacia el 4 de septiembre el capitán Elliot y el resto de los británicos estacionados en la isla de Hong Kong ya empezaban a tener problemas relacionados con la escasez de alimentos y de agua fresca. Las autoridades Qing habían seguido estrictamente las órdenes de Lin Zexu de no aprovisionar a los británicos hasta que se entregase al responsable del homicidio y ello frustraba los continuos intentos de aprovisionamiento por parte de estos. Ese mismo día, Charles Elliot, tomó el mando del *Volage* y, junto con otros dos navíos, el *Pearl* y el *Louisa*, se acercó a los juncos que cortaban el acceso a los lugares de aprovisionamiento habituales. Seguidamente mandó un bote con mensajeros que solicitaban permiso para aprovisionarse, y empezaron a intercambiarse los comunicados (Autor desconocido, 1840, pág. 446). Cuando el traductor subió a la cubierta de los juncos chinos se le anunció que no se podía dar ninguna autorización a sus solicitudes debido a que sus superiores no se encontraban en la embarcación y no podían actuar sin sus órdenes. Se les encomendó pues, que esperaran a que aparecieran o que les llegaran las noticias (Autor desconocido, 1840, pág. 449).

Tras aproximadamente 6 horas sin obtener permiso ni respuestas contundentes, Elliot mandó a varios intermediarios chinos a comprar provisiones desde otro acceso, pero las autoridades los sorprendieron y les forzaron a devolver todo lo que habían adquirido. Al enterarse de la noticia, Elliot dio un ultimátum anunciando que si no se le permitía obtener provisiones abriría fuego contra las embarcaciones chinas y las tomaría por sí mismo. Tras no obtener una respuesta favorable, hizo tal y como había anunciado y comenzó de esta forma una escaramuza entre ambas partes. (Autor desconocido, 1840, pág. 446)

Al cabo de media hora las embarcaciones británicas se quedaron sin municiones y se retiraron para reponerlas. Tres cuartos de hora después regresaron y continuaron con sus ataques a los juncos chinos, que comenzaron a retirarse para recibir el apoyo de las baterías que estaban en tierra. La escaramuza siguió su trascurso hasta que anocheció y ambas partes hubieron de retirarse a sus bases de origen. Elliot describió en sus cartas que las embarcaciones enemigas habían sido “considerablemente dañadas” (Autor

desconocido, 1840, pág. 447) y que ellos sólo habían registrado tres heridos, entre ellos el capitán del mencionado Cambridge, que también se había unido a apoyar a las embarcaciones británicas. Este saldo de la batalla subió ciertamente la moral de los británicos frente a la fuerza militar china afirmando que si agrupaban sus embarcaciones y las disponían para la defensa disuadirían cualquier posible ataque (Autor desconocido, 1840, pág. 447).

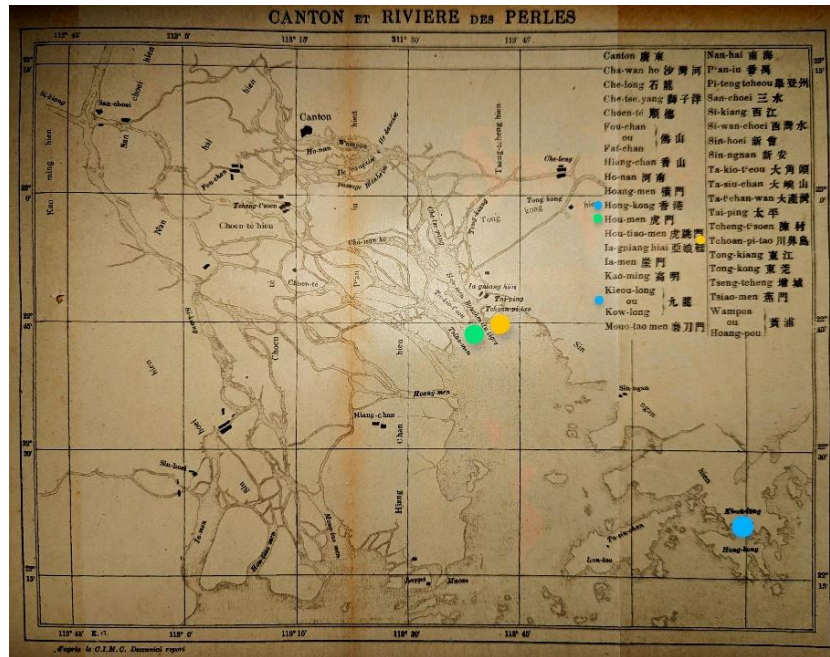
Este acontecimiento llegó a oídos del emperador Daoguang (道光帝: *Dàoguāng dì*) el 18 de septiembre en un informe conjunto de Lin Zexu y del teniente general al cargo de la flota que había sido atacada, Lai Enjue (賴恩爵: *lài'ēnjué*). En él se afirmaba que los británicos atacaron sin previo aviso a los juncos estacionados en Kowloon y que en el transcurso de los ataques habían hundido a dos barcos británicos. También se afirmaba que habían derrotado a una flota enemiga que contabilizaban en decenas, pese a encontrarse en una situación de desventaja (Waley, 1958, pág. 71).

El falseamiento de informes era una práctica común en la China imperial que se daba por la distancia de poder con el emperador, y por tanto se evitaba una más que probable represalia fatal en caso de informar sobre algún fracaso o derrota. O por el contrario se podía maquillar o ensalzar cualquier logro como forma de obtener una promoción o de ganar favor de él. Es cierto que las interacciones con el emperador estaban profundamente ritualizadas y había que ser muy cuidadoso con el contenido que se le trasladaba; los informes directos y secos no tenían mucha cabida en este tipo de interacciones. (Waley, 1958, pág. 72)

Con la mediación del gobernador de Macao, las comunicaciones entre ambas partes se fueron restaurando: Lin seguía sosteniendo sus demandas referentes al opio y a la entrega de los responsables del asesinato. Es por eso que Lin exigió a Elliot que firmara un manifiesto por el que garantizaba que ninguna embarcación británica introdujera opio en China. También le apremiaba a que la carta enviada en los meses previos llegase específicamente a manos de la reina de Inglaterra y que le informase sobre el tiempo que iba a tardar dicho procedimiento. (Autor desconocido, 1840, pág. 456)

Hacia el 28 de septiembre Elliot invitó a delegados chinos a que registrasen los cargamentos de las embarcaciones a su disposición. En lo referente a la entrega de culpables, apuntó a que la responsabilidad no estaba del todo clara y que por ello estaba dispuesto ampliar la recompensa a 2000 dólares a aquel que diera información útil sobre

el asesinato. También alegó que la responsabilidad no era del todo suya ya que también había implicados americanos. En cuanto a la carta, le dijo que había sido enviada el 29 de mayo y que no se esperaba que la respuesta llegase hasta antes de diciembre. Hasta ese momento, Elliot haría un bloqueo en la entrada del *Bocca Tigris* (虎门: *Hǔmén*) - con el fin de evitar que los barcos británicos intentasen acceder al puerto de Cantón (Waley, 1958, pág. 76 y 77). Para una mejor comprensión de la situación geográfica, véase el mapa:



Mapa 3 del estuario de Cantón extraído de (Gaillard, 1901, pág. 111). En azul Hong Kong y Kowloon, en amarillo la isla de Chuenbi y en verde el Bocca Tigris o Humen

Además, reclinó de nuevo firmar una el manifiesto que Lin le había tendido repetidas veces. Ello se debía a que la política exterior de Lord Palmerston en materia de extraterritorialidad indicaba muy claramente que: cualquier británico, independientemente de donde se encontrara, podía contar con el amparo del Estado Inglés respecto a la persecución de cualquier otro país. Por tanto, Elliot no podía “autorizar” al estado Qing a hacer arrestos con motivo del opio, ni mucho menos entregar y controlar a los responsables de la venta opio. Simplemente porque su cargo no lo autorizaba para ello, y también porque no le era físicamente posible controlar a los contrabandistas de Opio que operaban clandestinamente a lo largo y ancho de la costa. (Fairbank, 1978, pág. 188)

A lo largo de los siguientes meses se llevaron a cabo negociaciones por las que las familias de los comerciantes británicos podían volver a Macao, aunque se mantuvo el

bloqueo sobre Cantón (Bridgman, 1840, pág. 489). Con todo, algunos barcos comerciantes británicos habían ignorado las instrucciones de Elliot y habían firmado el manifiesto de responsabilidad sobre el opio con las autoridades Qing. De esta forma, esas compañías restauraban sus actividades comerciales en Cantón, pero por ello renunciaban a los derechos de extraterritorialidad que les otorgaba su gobierno en caso de tener opio en sus almacenes. Navíos comerciantes como el *Thomas Coutts* o el *Royal Saxon*, fueron los primeros, pues eran comerciantes de mercancías como arroz o algodón y no temían porqué temer una represalia referente al opio (Fairbank, 1978, pág. 191).

Esto, sin embargo, era un golpe para la narrativa del superintendente Elliot a ojos de Lin Zexu, que veía como su contraparte británica no sólo no se comprometía a firmar el manifiesto, sino que también trataba de retener al resto de comerciantes de su país. Si nos situamos en la perspectiva de Lin Zexu, todo aquel comerciante que actuase conforme a la ley firmaría el manifiesto sin nada que perder, y, por tanto, ello situaba a Elliot como una suerte de protector de los comerciantes y contrabandistas de opio. Estos hechos aumentaron las amenazas de las autoridades chinas sobre ellos, que recibieron la noticia de si no entregaban ya a alguien para ser ajusticiado en nombre de Lin Weihe, su flota sería destruida (Bridgman, 1840, pág. 490).

4.1.2. La primera batalla de Chuenpi

La preocupación aumentó cuando la flota de 29 juncos bajo el mando del almirante chino Guan Tianpei (关天培:*Guāntiānpéi*) avanzó hacia el Boca Tigris, a la altura de la isla de Chuenpi. Hacia el 2 de noviembre, el *Volage* y el *Hyacinth* se desplazaron al lugar donde los juncos chinos estaban movilizándose y comenzó un intercambio de mensajería: el capitán Elliot, al mando del *Volage* mandó una carta por la que pedía que las embarcaciones chinas volvieran a sus puertos de origen y que no se atacase a sus conciudadanos estacionadas en Macao. También se pedía que se buscase resolver la cuestión de otra forma.

Al cabo de unas horas llegó la respuesta de que no habría negociación alguna si no se entregaba al asesino de Lin Weihe. Seguidamente, los juncos se empezaron a acercar directamente a las dos fragatas, y justo en ese momento, el ya antes mencionado *Royal Saxon* se disponía a pasar por el Boca Tigris. Probablemente para seguir realizando sus operaciones comerciales en Cantón, a lo que las fragatas respondieron disparando una

salva de advertencia delante de su proa para mantener el embargo sobre la embarcación que había desobedecido las órdenes de Elliot (Bridgman, 1840, págs. 490-491).

No se sabe del todo si esta salva se interpretó como un primer cañonazo de ataque al Royal Saxon y que ello desató una reacción de defensa por parte del almirante chino. O si por el contrario este era inminente desde el principio, la cuestión es que se dirigió un brulote directamente a las dos embarcaciones británicas que fue hundido a los pocos minutos de entrar en el rango de tiro. Tras una respuesta de los juncos que se acercaban, se les devolvió el fuego, haciendo que uno de ellos estallase con violencia y causando cierta conmoción en las filas chinas. Ello hizo que buena parte de sus embarcaciones se batieran en retirada, y que los británicos, por su parte aprovecharan la situación para infringir más bajas; en una maniobra de ataque, el Hyacinth avanzó por delante del Volage y se situó más cerca de su flota enemiga, abriendo fuego a bocajarro (Bridgman, 1840, pág. 492). Apréciase en la ilustración:



Ilustración 2 Encuentro en Chuannbi entre los juncos chinos y los barcos británicos, El Volage y el Hyacinth. Extraída de (Graham, 1840)

El Volage por su parte trató de controlar que los juncos no se retirasen en su dirección para prevenir que fueran hacia Macao y en su lugar hacer que fueran al punto de anclaje del que provenían. Tras cerca de una hora de combates, los juncos se encontraban dispersos en retirada o hundidos, salvo el del almirante Guan Tianpei y varios que le acompañaban. Ellos mantuvieron el fuego sobre los británicos, pero como sus cañones no tenían elevación ni depresión, no podían ajustar el disparo a la distancia a la que se encontraban sus enemigos ni suponer una amenaza para ellos. (Bridgman, 1840, pág. 493)

Finalmente cesó el fuego por ambas partes y el almirante acabó retirándose. Hubo cuatro juncos hundidos y otros tantos abandonados por sus tripulaciones. El Volage y el Hyacinth sin embargo apenas recibieron daño alguno, y al cabo de la batalla volvieron a Macao para disponer su armamento a la defensa de los civiles británicos allí estacionados. Este contingente volvería a recibir un ataque en la ciudad lusa en el mes de agosto, pero tras ser repelido, los ingleses que allí se encontraban no volverían a ser atacados (Bridgman, 1840, pág. 493).

La guerra aún no se había declarado oficialmente a pesar de todo, y ello se debe en gran parte a que el emperador recibió de nuevo informes falsos afirmando que había habido un ataque por parte de los bárbaros rebeldes, pero no se hablaba de ninguna derrota. Lin Zexu añadió que los británicos no suponían una gran amenaza porque sus bracos eran demasiado grandes como para circular por la vía de canales y ríos que daban acceso al interior del territorio. Y también porque según el afirmaba, no dominaban el uso de la espada ni de las artes marciales, y las apretadas ropas que llevaban les impedían moverse con agilidad por el terreno (Waley, 1958, pág. 115).

4.2. La fuerza como única baza negociadora. Decadencia militar de la dinastía

Lo cierto es que este tipo de informes ocultaban una realidad que ocasionaría derrota tras derrota a los chinos en las sucesivas batallas que estaban por venir: para empezar, los fuertes chinos implementados en las islas y puntos de acceso en las costas eran muy vulnerables a las flotas modernas. Ya que muchos de ellos estaban provisionados con canales en su parte trasera, y si se accedía a estos puntos era realmente fácil cortar el suministro. Además, estaban concebidos para prevenir amenazas que provinieran de las zonas de mayor tránsito de embarcaciones, pero dejaban flancos en otras direcciones a las que los barcos británicos tenían acceso por su maniobrabilidad (Waley, 1958, pág. 134).

El armamento de fuego chino, por su parte estaba obsoleto, era poco fiable y escaseaba. Los cañones y baterías chinos eran por lo general de menor longitud y calibre, lo que les restaba potencia de fuego respecto a sus contrapartes. (Waley, 1958, pág. 134). Aquí podemos apreciar una pieza de la época, perteneciente a la dinastía Qing:



Imagen 5 (propia). Cañón de 250kg usado por la dinastía Qing durante la 1ª mitad del siglo XIX. Fuerte Santo Domingo (红毛城 hóngmáochéng)

La tropa que empuñaba estas armas tampoco era de mucha calidad: muchos de los soldados reclutados en la marina no tenían experiencia en el mar y por ello sufrían de mareos y otras indisposiciones que limitaban su efectividad en el combate. El entrenamiento era ineficaz, y la disciplina insuficiente; no eran pocos los casos de desertiones o las rendiciones durante los enfrentamientos, que ya se habían dado y se seguirían dando en las posteriores batallas con los británicos.

Había incluso casos en los que la tropa se amotinaba o amenazaba con abandonar sus puestos si no se les pagaba un “sobresueldo” con la cantidad que demandaban. Ello también resaltaba el problema de los salarios, que evidentemente no eran suficientes y que incentivaban este tipo de acciones o bien recibir sobornos de los contrabandistas, como también se ha visto previamente (Waley, 1958, pág. 134).

Estos problemas de la tropa se retroalimentaban con la política de reclutamiento y con las carencias en la cadena de mando: siempre que había una gran movilización de tropas, como sería el caso, se unificaban los mandos locales bajo un único mando que a menudo era un alto funcionario civil o un familiar del emperador que desconocía la realidad de sus tropas o de las doctrinas castrenses. Ese fue un problema que se trató de paliar en 1840 con el establecimiento de milicias locales para abaratar el gasto militar y descentralizar el mando. Pero acabaría siendo una política fallida por la poca rigurosidad del reclutamiento, ya que no pocos contrabandistas, bandidos y criminales en general

aprovechaban el armamento y la autoridad que recibían para batallar por sus intereses y no contra sus enemigos (Fairbank, 1978, pág. 193).

La armada británica, por el contrario, era en ese momento la más avanzada tecnológicamente, con los primeros buques de acero accionados a vapor dejaban obsoletos a los brulotes chinos, tan comúnmente usados. La armada también contaba con una extensa red de bases y territorios coloniales que le aportaban tropas, recursos y suministros muy decisivos. En este caso, eran los territorios de la India los que hacían estas aportaciones. (Fairbank, 1978, pág. 192).

Con una artillería marina y terrestre más precisa y de mayor alcance, con fusiles más fiables y con mayor cadencia de tiro, la infantería británica estaba mejor equipada y contaba con mejor entrenamiento y disciplina. Incluso la información de inteligencia y la estrategia era más efectiva en la parte británica, ya que contaban con una extensa red de informantes chinos, comerciantes y militares que conocían y cartografiaban la zona con gran efectividad (Fairbank, 1978, pág. 192).

Esta crisis diplomática estaba por dar una gran escalada con el paso de pocos meses; pues mientras que para Elliot el problema se encontraba especialmente en las tensiones con Lin Zexu y con las autoridades locales de Cantón, para el gobierno británico la situación se veía como una cuestión de intereses imperiales. Como se ha mencionado en el trabajo previamente, desde el siglo pasado ya se había intentado negociar con China la apertura de más puertos y la implementación de una regulación arancelaria más favorable a las exportaciones británicas. Sin embargo, embajada tras embajada la vía diplomática había fracasado y al final se había optado por otras vías tan efectivas como ilícitas para acceder al mercado chino. El opio había sido para una buena parte del poder político e imperial británico un recurso que se justificaba por su rentabilidad (Waley, 1958), (Autor desconocido, 1840) (Anónimo, 1840).¹⁶

¹⁶ En esta anotación propia nos hemos basado principalmente en la evolución de las narrativas presente en: (Waley, 1958), (Autor desconocido, 1840) (Anónimo, 1840).

5. La Primera Guerra del Opio

El hecho de que, desde finales de 1839 hasta principios de 1840, empezaran a llegar las cartas que Elliot había mandado a Lord Palmerston causaron un gran impacto en el ministro de exteriores. Lo determinaron a tomar medidas más agresivas contra China y a forzar la legalización del opio bajo la premisa de que los intereses de su majestad la reina de Inglaterra habían sido atacados por la dinastía Qing. No debemos olvidar tampoco que William Jardine -el mayor comerciante de opio hasta la fecha- se había introducido en el parlamento desde que escapara de las autoridades chinas en Cantón. Al liderazgo de una delegación de comerciantes de opio, tuvo un papel fundamental para influenciar a Lord Palmerston y a la rama conservadora de que no bastaba con reforzar la defensa de los británicos en Cantón (Fairbank, 1978, pág. 194).

El 26 de octubre de 1839 Jardine propuso a Palmerston un plan para forzar al Estado central a ceder a las demandas e intereses de Inglaterra. Buen conocedor de las rutas comerciales en China y con experiencia sobre el terreno, mostró a Palmerston los enclaves de la costa este que eran estratégicos para tener bajo control los mares de China. En especial destacaba la estrategia sobre el Yangtze, uno de los ríos más extensos de China por cuyo cauce y afluentes circulaban las embarcaciones que recaudaban impuestos por el territorio. Y también era un punto de afluencia del Gran Canal, por el que se trasladaban buena parte de los alimentos a la capital. Era por así decirlo el cordón umbilical de la dinastía y que por tanto si se controlaba se jugaba con una baza muy fuerte para forzar concesiones. Además, el río *Peiho* (白河: *bái hé*), cuyo cauce pasaba por Pekín, también resultaba de vital importancia para llamar directamente a las puertas del palacio imperial como se llevaba intentando desde el siglo pasado (Fairbank, 1978, pág. 194 y 204).

A principios de noviembre, Palmerston mandaba a Elliot la noticia de que una expedición militar llegaría a China sobre marzo de 1840 para bloquear las principales zonas portuarias. En febrero de 1840 nombró al capitán Eliot y a su primo, el almirante George Elliot, como plenipotenciarios para encabezar la expedición, y les encomendó varios puntos clave: en primer lugar, tenían que forzar el cese del monopolio comercial de la dinastía Qing acabando con el sistema de Cantón y la estructura de los *Cohong*. Ello también pasaba por exigir el pago inmediato de las deudas que los *Hongs* le debían a los comerciantes ingleses y por abrir puertos al comercio con Inglaterra. Además, tenían que

exigir que las autoridades Qing costeasen la expedición británica y una indemnización por el opio que se había destruido. Y, por último, exigían la concesión de al menos una isla para “asegurar la protección de los británicos en China” (Fairbank, 1978, pág. 194).

Todas estas medidas se habían tomado sin consultar al parlamento y no fue hasta abril de 1840 cuando se hicieron las votaciones sobre si Inglaterra debiera declarar la guerra a China. Aunque, para entonces, la expedición británica ya estaba en su camino a China y decidida a no volver atrás sin obtener antes las condiciones que se exigían desde Londres. Se inició pues un tenso debate entre aquellos que condenaban el contrabando de opio como una actividad inmoral y aquellos que blanqueaban la defensa del contrabando en sus discursos. (Fairbank, 1978, pág. 194 y 195)

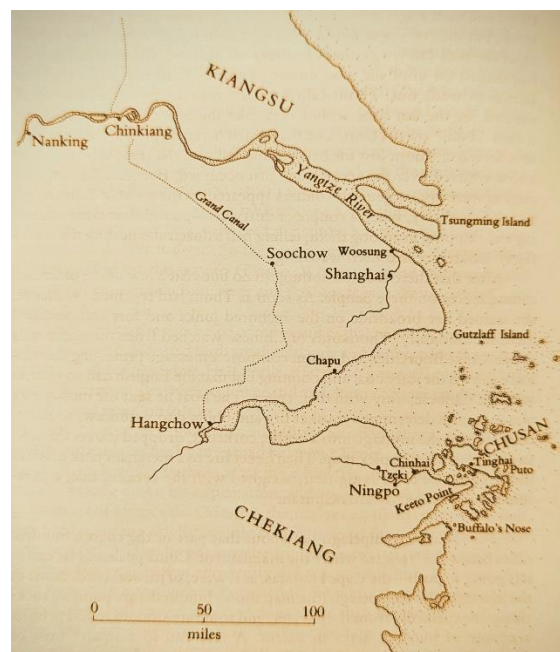
Normalmente, tal y como refleja la retórica de la correspondencia hacia Palmerston en esa época, se obvia el contrabando del opio bajo la idea de la defensa a la propiedad y de la vida, y el derecho a enriquecerse con el comercio. Bajo la idea inquebrantable de defender a los “súbditos de la reina” de las agresiones de los “estados incivilizados” (Autor desconocido, 1840, pág. 310).

No en balde era el comienzo de la época victoriana, todo tenía legitimidad si era en nombre de la reina, y la crisis diplomática se redujo a un “asedio a los hijos de la nación en Cantón”. Palmerston y los partidarios de la guerra enfatizaron causas honorables como la “garantía de la seguridad del comercio y de los comerciantes ingleses en el futuro” y negaron el comercio de opio. Finalmente, la decisión se aprobó con 5 votos de diferencia. En cuanto a la carta que Lin Zexu había mandado el año anterior a la reina de Inglaterra, no tuvo influencia sobre los debates y, de hecho, se duda si realmente llegó a manos de su destinataria (USC US-China Institute, 1992. Párr 1)

5.1. La reacción del gobierno británico. Primera fase de la Guerra

Mientras todo esto ocurría en Inglaterra, el emperador y las autoridades Qing eran completamente ajenas a la situación. El 21 de junio de 1840 llegaban a Macao 20 embarcaciones de guerra -de las cuales 4 eran barcos de acero accionados por vapor- y 28 embarcaciones de transporte. En ellas iban aproximadamente 4000 tropas indias y británicas bajo el mando del comodoro James Bremer (Fairbank, 1978, pág. 195 y 196).

Entre 24 y el 25, el grueso de la expedición se marchó en dirección a Zhoushan (舟山:Zhōushān), isla que era un objetivo estratégico por estar situada una altura central de la costa china. Sólo se dejaron algunas tropas y embarcaciones para mantener el bloqueo sobre Cantón, pues hasta el capitán Eliot partió con ellos. La noticia de que los barcos de guerra habían partido supuso un gran alivio entre las autoridades Qing en Cantón, que pensaron que habían sido intimidadas por las nuevas baterías y defensas instaladas bajo las órdenes de Lin Zexu. El comisionario chino informó al emperador de que Cantón era inexpugnable para los británicos, y de que la flota se dirigía en dirección al norte. También le aseguró que no tenían capacidades de hacer daño alguno y que ya había informado a las autoridades de las provincias costeras para que estuvieran al tanto (Waley, 1958, pág. 103). Para ubicar los hechos léase el mapa:



Mapa 4. Zhoushan¹⁷ y el río Yangtze. Extraído de (Fay, 1975, pág. 220)

El 5 de julio de 1840, la expedición llegaba a Zhoushan, y exigía la rendición inmediata de las tropas allí estacionadas. Estupefactos, los mandos chinos se negaron rotundamente y fueron bombardeados desde el mar. Las tropas británicas desembarcaron sin resistencia, y cuando se proponían entrar en la ciudad vieron que las fuerzas de sus enemigos habían sido aniquiladas; algunos mandos fueron abatidos y otros se suicidaron con tal de no rendirse. Las tropas británicas procedieron a tomar la ciudad y a saquearla, algo que también sería una constante en la guerra (Waley, 1958, pág. 109).

¹⁷ (En el mapa figura como “Chusan” bajo el sistema Wade-Giles)

Una vez aseguradas las posiciones y las rutas de suministro, los británicos hicieron una escisión de sus fuerzas. El alto mando, y la mayor parte de la expedición se dirigió a la desembocadura del río Peiho para acceder desde él a Pekín y enviarle al emperador una carta con las demandas de Palmerston. Otra parte se mantuvo en Zhoushan y la última volvió a Cantón. Finalmente, en agosto Elliot y James Bremer llegaban a la desembocadura del río Peiho en Tientsin (天津:*Tiānjīn*), y desde allí mandaron la carta al emperador. (Fairbank, 1978, pág. 196)

En ella se exigía el cese inmediato de Lin Zexu, argumentando que había generado enormes pérdidas para los mercaderes de ambas naciones al haber suspendido el comercio en Cantón. Y que había engañado al emperador con informes falsos, nublando la comunicación entre ambas partes. También afirmaban que, por su culpa, los británicos estacionados allí habían estado sujetos a la más “pérfida violencia” (Waley, 1958, pág. 106).

En el trascurso posterior a la recepción de la carta, Daoguang y sus consejeros se encontraban aturridos ante la situación y temían que Pekín pudiera ser atacada. De hecho, las tropas británicas, tras la espera de una respuesta definitiva, se dispusieron a abrirse paso hacia la capital atacando los fuertes de Tako (大沽砲台:*Dà gū pào tái*), a la entrada del río Peiho. El 10 de agosto, justo cuando lo iban a hacer, llegaron los representantes de la dinastía Qing y comenzaron las conversaciones (Fairbank, 1978, pág. 196).

El emperador se enfureció con Lin Zexu ya antes de recibir la carta, pues previamente había recibido la noticia de que esos extranjeros descritos por él como una suerte de “bárbaros rebeldes” que no suponían una amenaza para el imperio se habían presentado a la altura de Pekín bombardeando fuerte tras fuerte. Y que, además, el saldo de todas las batallas descritas había sido falso, lo que suponía una humillación bochornosa para la dinastía. (Fairbank, 1978, pág. 196)

Cabe pensar que, a diferencia de lo que afirman buena parte de las fuentes occidentales, es muy probable que el emperador acabase degradando a Lin Zexu de su cargo por voluntad propia y no por la presión del almirantazgo británico. En su lugar designó a otro funcionario de alto rango, el gobernador general de la provincia China de Zhili, Qishan (琦善:*Qí shàn*) (Waley, 1958, pág. 108). Sea como fuere, el 4 de septiembre, Daoguang se comprometió a hacer un juicio a Lin Zexu y a “castigarlo con severidad” (Fairbank, 1978, pág. 197). En un informe previo al cese, el emperador le dijo a Lin Zexu:

Hablas de haber frenado el comercio con los extranjeros, y un momento después admites que sigue su curso. Dices que te has encargado de los criminales que atentan contra las leyes sobre el opio, para admitir (después) que sigue habiéndolos en cantidad. Todo esto es un intento de acallarme con palabras que no significan nada. Lejos de hacer algún bien, has creado nuevos problemas. El mero hecho de pensar en ello me enfurece, ¡Estoy deseoso de ver lo que puedes decir en tu defensa! Citado en (Waley, 1958, pág. 117) ¹⁸

En el juicio, Lin Zexu arrojó la responsabilidad al capitán Elliot y a la acción de los extranjeros, pero las pruebas en su contra y las contradicciones de sus informes se acumulaban (Fairbank, 1978, pág. 197). Con todo, en sus respuestas al emperador Lin señaló algo que sería definitorio no sólo de la guerra, sino de todo lo que quedaba de siglo:

Algunos de sus consejeros (del emperador) temen que nuestros barcos y armas no pueden hacer frente a las de los extranjeros [...] Desafortunadamente su apetito es insaciable, cuanto más tienen, más exigen, y si no los dominamos con la fuerza de las armas no habrá fin para nuestros problemas. Además, con toda probabilidad, si no nos encargamos de los ingleses, pronto les seguirán otros extranjeros e incluso irán más lejos.” Extraído de (Waley, 1958, pág. 120)¹⁹

Lin sería condenado al exilio, aunque permanecería en Cantón como subordinado de Qishan en Cantón hasta mayo de 1841. Este decreto imperial se usó como baza negociadora con el alto mando británico en Tako, para convencerlos de que se cedía a sus exigencias y alejarlos de la corte. Qishan, que era famoso por su oratoria y capacidades de negociación convenció a las tropas británicas de que podían regresar a Cantón sin dar garantías de cumplir con el resto de las demandas que formuló Lord Palmerston. El capitán Elliot, por su parte sintió que con la destitución de Lin Zexu las relaciones

¹⁸ Traducción propia del fragmento: “You speak of having stopped foreign trade, yet a moment after admit that it is still going on. You say you have dealt with offenders against the opium laws, yet admit that they are still at large. All this is merely an attempt to put me off with meaningless words. So far from doing any good, you have merely produced a number of fresh complications. The very thought of it infuriates me. I am anxious to see what you can possibly have to say for yourself!”

¹⁹ Traducción propia a partir del fragmento: Some of your advisers fear that our ships and guns will prove no match for those of the foreigners, [...] Unfortunately their appetites are insatiable; the more they get, the more they demand, and if we do not overcome them by force of arms there will be no end to our troubles. Moreover there is every probability that if the English are not dealt with, other foreigners will soon begin to copy and even outdo them.

diplomáticas estaban en mejoría, y accedieron a volver al sur de China (Fairbank, 1978, pág. 197 y 198).

El 17 de septiembre la flota británica emprendía su regreso a Cantón para completar con las negociaciones allí. Es curioso que Daoguang quería apaciguar a los extranjeros, pero no estaba dispuesto a hacer ninguna concesión territorial ni comercial. Por el contrario, encomendó a Qishan que fuera al sur para seguir las negociaciones manteniendo apariencia amigable, a la vez que organizaba fuerzas para expulsar a los ingleses del imperio del centro (Fairbank, 1978, pág. 197).

La realidad sobre el terreno, si bien no justificaba muchas de las exigencias de los británicos, tampoco se correspondía a la visión etnocéntrica que predominaba en la corte y que se resistía a ver la amenaza extranjera como algo a lo que la dinastía era incapaz de plantar cara. Qishan, Lin Zexu y los futuros encargados de enfrentarse al Reino Unido se hicieron conscientes de ello, y tuvieron que tratar con la imposible tarea de contentar a los extranjeros sin hacer concesiones que postraran a la dinastía Qing frente a los “bárbaros”. Y ello sin una fuerza militar lo suficientemente efectiva como para permitirles frenar los intereses de su enemigo. (Fairbank, 1978, pág. 198)

En esta línea, Qishan trató de concienciar a la corte de que Cantón no podía defenderse a la amenaza militar de los británicos, y que tendría que haber alguna concesión. En un principio, trató de hacer la concesión de apertura del puerto de Xiamen y de una compensación económica a cambio de que se devolviera Zhoushan y se conservara Hong Kong como territorio chino, siguiendo las pautas del emperador, estas condiciones no eran negociables. Elliot se negó rotundamente y concretó que la cesión de Hong Kong había de ser inmediata e incondicional. Por lo que el 7 de enero de 1841 procedió a tomar la línea de fuertes más modernizados de la dinastía Qing en el delta del río de las Perlas; los que se encontraban en el estrecho de Humen y Chuanbi (Fairbank, 1978, pág. 199).

Con esta derrota Qishan se quedaba sin bazas negociadoras y bajo la amenaza de que Cantón fuera tomado con un alto coste humano, así que cedió a hacer las concesiones demandadas en la convención de Chuanbi el 20 de junio de 1841. En ella cedió a hacer una indemnización de 6 millones de dólares, entregó Hong Kong a los británicos, abrir el comercio en Cantón rompiendo con el sistema monopolista de los Cohong. Además, tuvo que aceptar que de ahora en adelante las relaciones diplomáticas con Inglaterra se

harían en igualdad de condiciones y no bajo el marco de estados vasallos y tributarios con el que China había realizado sus relaciones diplomáticas tradicionalmente. Dado lo urgente de la situación y lo lejano de la corte, tuvo que hacer las concesiones sin consultar al emperador (Fairbank, 1978, pág. 199).

Elliot por su parte se sintió satisfecho y devolvió Zhoushan y los fuertes del estrecho que acababa de tomar a la dinastía Qing. Además, no forzó la legalización del opio, y la suma de la indemnización que exigió no cubría todos los gastos militares ni la destrucción -pese a ser legal- de esta sustancia por parte de Lin Zexu (Fairbank, 1978, pág. 199 y 200). Hemos de recordar que para él el problema era algo regional, y que sus intereses se correspondían más con las demandas que sus compatriotas habían hecho en el siglo XVIII que con las que su gobierno le había encomendado. De hecho, tenía grandes discrepancias al respecto y, además, para él, la cuestión del opio no era prioritaria ni tampoco ética. Con estas condiciones Elliot resolvía los problemas por los que había estado luchando desde hacía más de dos años. Waley, 1958, pág. 156)

Las condiciones de la convención serían un gran motivo de descontento para ambos gobiernos. A ojos de Lord Palmerston y de la propia reina Victoria, Elliot había desaprovechado su ventaja militar y no había explotado todas las concesiones posibles, y peor aún, no había cumplido con todos los puntos que se le habían ordenado. A ojos de la corte de Pekín, Qishan había cedido parte del territorio Qing, que era poco menos que un ultraje al imperio. Por lo que cuando esta información llegó finalmente a la corte fue encadenado y mandado a su proceso judicial hacia Pekín el 13 de marzo. Elliot por su parte fue inmediatamente destituido en favor de Henry Pottinger, un líder político en las colonias de la actual Pakistán que sería mucho más inflexible en sus demandas a la dinastía Qing. Pero mientras tanto, y hasta mayo de 1841, el capitán Elliot seguía en su potestad como plenipotenciario (Waley, 1958, pág. 143; Fairbank, 1978, pág. 200 y 201).

El poder central en Pekín continuó su política de reclutamiento en las provincias vecinas para aplastar numéricamente a los británicos mientras la tregua les daba tiempo para ello. Se aprovecharon los fuertes del estrecho recién recuperados y se designó al mando de las tropas a Yang Fang (杨芳: *Yáng fāng*) un general de unos 70 años con una sordera que le impedía comunicarse verbalmente. Con todo, tenía renombre en el país por sus éxitos en las campañas militares del oeste cuando era joven (Fairbank, 1978, pág. 200 y 201; Waley, 1958, pág. 137 y 138) .

Su mayor contribución fue su reputación y la subida de moral que ello implicaba, pues la situación en Cantón era insalvable. Cuando llegó allí se encontró que el armamento y la infraestructura estaban en una situación deplorable, la flota diezmada e insuficiente, y la tropa desorganizada y poco fiable. A ello había que sumarle que el propio Yang Fang y buena parte los reclutas que acababan de llegar no estaban familiarizados con el terreno ni con la modalidad de combate con la que se iban a enfrentar a sus enemigos (Fairbank, 1978, pág. 202; Waley, 1958, pág. 144).

El emperador por su parte había suspendido todas las concesiones de la convención de Chuanbi a un mes de que esta tuviera lugar, pero para antes de que la noticia llegara a Elliot, este ya se había percatado de los movimientos masivos de tropas en Cantón, y de la restauración de los fuertes (Fairbank, 1978, pág. 200 y 201). Por lo tanto, desde el 23 de febrero procedió a atacar las defensas chinas a los lados del estrecho, tomando de nuevo los fuertes y con ellos la vida del almirante chino Guan Tianpei, entre otros mandos (Waley, 1958, pág. 138).

Destaca a presencia del *Nemesis*, el buque insignia de la flota británica por ser una de las embarcaciones de vapor con más potencia de fuego y movilidad del momento (Waley, 1958, pág. 135 y 139). Fue la punta de lanza en buena parte de los ataques, y como ocurriría en el resto de los combates de la guerra, este tipo de embarcaciones hacían intensos ataques de artillería a sus objetivos desde una distancia desde la que no podían ser respondidos para luego aproximarse, desembarcar a la infantería, y acabar con los focos de resistencia restantes. (Fay, 1975, pág. 261)

El 18 de marzo Elliot tomaba Cantón, y el 20 a Yang Fang no le quedó otra opción que reabrir el comercio en Cantón, y restaurar *de facto* las condiciones acordadas en la convención de Chuenpi. Si bien oficialmente estaban suspendidas, Yang Fang tuvo que saltarse las órdenes del emperador (Fairbank, 1978, pág. 201; Waley, 1958, pág. 145). Cerca de un mes después, otros dos altos cargos designados por el Daoguang llegaban a Cantón con la orden de emplear más tropas y expulsar a los británicos. Eran el primo del emperador, Yshan (奕山: *Yìshān*), y otro miembro nobiliario. Reagruparon una extensa flota de juncos y ejercieron presión sobre Yang Fang para restaurar las hostilidades (Waley, 1958, pág. 137).

El 21 de mayo comenzó esta ofensiva con un ataque sorpresa hacia la flota británica anclada en las cercanías de Cantón. Cerca de 71 juncos chinos fueron destruidos

y la práctica totalidad de las baterías chinas tomadas o abatidas. Unos seis días más tarde los mandos británicos querían ocupar de nuevo Cantón, pero finalmente los tres dirigentes chinos acordaron una rendición y una indemnización de 6 millones de dólares con tal de que la ciudad se mantuviese en pie (Waley, 1958, pág. 154).

5.2. La segunda etapa de la guerra

En mayo de 1841 la orden de destituir al capitán Elliot llegaba a Cantón, Henry Pottinger asumió el cargo como plenipotenciario, y el 10 de agosto de 1841 se puso al mando de las fuerzas militares de una nueva expedición de refuerzo que acababa de llegar. Se componía de 39 barcos armados -de los cuales 14 eran accionados a vapor- y 9 embarcaciones de apoyo y de transporte con un total de 10.000 tropas (Fairbank, 1978, pág. 203).

El plenipotenciario Pottinger llegaba con las órdenes de Lord Palmerston de no centrarse exclusivamente en la región de Cantón, como lo venía haciendo Elliot, sino de ir en dirección norte y recuperar el territorio devuelto a China por el anterior superintendente. Ello pasaba por retomar la estratégica isla de Zhoushan, por bloquear los principales puertos de la costa este de China y por presionar a la corte accediendo al río Peiho y Yangtze. Una vez logrados esos objetivos, Pottinger habría de forzar una indemnización que ascendía a unos 11.689.616 millones de dólares por el opio destruido, los impagos de los Hong y los costes de las expediciones (Fairbank, 1978, pág. 201).

Además, tendría que abrir al menos cuatro puertos al comercio internacional, implicando por defecto que el sistema de cantón y el monopolio chino sobre el comercio desapareciera. Se tenía que lograr también el reconocimiento de que Hong Kong era un territorio británico, pese a su ocupación *de facto*. Se instaurarían consulados y derechos extraterritoriales en cada puerto abierto y, si las negociaciones lo permitían, se legalizaría el opio (Fairbank, 1978, pág. 201)

Pottinger se dirigió en primer lugar al puerto de Xiamen, que fue tomado en cuestión de un día el 26 de agosto con sólo dos muertos y quince heridos entre las filas británicas, pese a estar defendido con 9000 soldados chinos. Tras dejar allí una guarnición partió directamente a retomar la isla de Zhoushan acción que se completó el 1 de octubre, en una batalla de tres días. De nuevo, la isla cayó pese a estar fuertemente fortificada y

con sólo dos muertos en el bando británico. Sucesivamente tomaron el aledaño puerto de Ningbo el 13 de octubre sin encontrar apenas resistencia china. Este enclave se convertiría en un estacionamiento de invierno para las tropas británicas que esperaron a reaprovisionarse para seguir con la ofensiva (Fairbank, 1978, pág. 203 y 204; Waley, 1958, pág. 158).

Mientras tanto el Daoguang preparaba una contraofensiva a contrarreloj, a sabiendas de que la armada británica estaba de nuevo a punto de estrangular al imperio. Había perdido la confianza en muchos de sus gobernadores provinciales y especialmente en los informes que le enviaban. Por lo que posicionó a otro primo suyo, Yjing (奕經: *Yì jīng*) al frente de un contingente de alrededor de 45.000 tropas de milicias mezcladas con el ejército regular pese a no tener experiencia alguna como militar o estratega. Mientras el alto mando era incapaz de ponerse de acuerdo sobre cómo se tenían que repartir las tropas y cómo se tenía que organizar la cadena de mando, Yjing se encontraba organizando concursos de poesía para celebrar lo que sería una victoria segura (Fairbank, 1978, pág. 204 y 205; Waley, 1958, pág. 168 y 169).

El 10 de marzo de 1942, tras haber consultado al oráculo decidió lanzar el ataque con la interpretación recibida, y sin ninguna base estratégica (Waley, 1958, pág. 167 y 168). Se ordenó a las tropas movilizarse de inmediato, iniciando una marcha que duraría días y que, por la mala meteorología estaría expuesta a una lluvia torrencial. Ello transformó las vías de suministro en un lodazal, haciendo que las provisiones y otra logística básica no llegara a los soldados. cuando llegaron a sus puestos, el hambre, el cansancio y sus ropas empapadas desde que partieran, ya les había causado una buena parte del desgaste al que iban a estar sujetos por parte de sus enemigos (Fairbank, 1978, pág. 205).

El número de soldados se había incrementado hasta llegar a un total de 61.0000 efectivos que se dividieron en tres objetivos: Ningbo, Zhenhai (鎮海:*Zhèn hǎi*) y la isla de Zhoushan. Aunque alrededor del sesenta por ciento de las tropas se acabarían manteniendo como destacamentos de la guardia personal de los mandos y del propio Yjing (Waley, 1958, pág. 169). En cuanto a las fuerzas que se dirigían a Zhoushan, planeaban hacer un desembarco utilizando juncos y barcos de pescadores, que fracasó estrepitosamente porque el grueso de las tropas nunca había montado en embarcaciones y los mareos y náuseas los dejaron indispuestos. Y también porque los pilotos de la flota

no estaban familiarizados con el terreno, ni preparados para el temporal y la marea que había para el momento del ataque. A ello había que sumarle que les había llegado la noticia de que los otros dos grandes ataques habían fracasado. Con la moral por los suelos, no llegaron a desembarcar en su objetivo y en su lugar mandaron informes falsos a sus superiores (Fairbank, 1978, pág. 205; Waley, 1958, pág. 172 y 173).

El ataque a Zhenhai mostró una tendencia anómala en la guerra, pues a pesar del alto coste humano, el ejército Qing estaba ejerciendo mucha presión allí. Y, de hecho, estuvieron cerca de tomar la ciudad si no fuera porque el comandante en jefe del destacamento se encontraba aturdido bajo los efectos del opio cuando se necesitaba que ordenase el envío de refuerzos (Waley, 1958, pág. 169) . En el ataque a Ningbo se produjo una auténtica matanza: a causa de la heterogeneidad de la tropa, muchos de los mandos desconocían la lengua local de sus subordinados, y estos a su vez malinterpretaban las órdenes. No se podría entender sino cómo miles de tropas se dirigieron al ataque frontal de Ningbo sólo con cuchillos y sin sus mosquetes, siguiendo las “órdenes” que les habían dado desde arriba (Fairbank, 1978, pág. 205 y 206; Waley, 1958, pág. 171).

La mayor ofensiva china de la guerra había fracasado, dejando vía libre a la expedición de nuevo reforzada de Henry Pottinger. No tenía más que seguir con los planes que se habían trazado hacía ya cerca de tres años en Londres: siguió su camino hacia el norte, partiendo de Ningbo el 7 de mayo de 1842 y tomando las ciudades de relevancia estratégica. Zhapu, en la provincia de Zhejiang cayó tras intensos bombardeos el 18, le siguieron varios fuertes al norte de Shanghai el 16 de junio. Y tres días más tarde, Shanghai, que había sido abandonada sin ofrecer resistencia alguna (Fairbank, 1978, pág. 206; Waley, 1958, pág. 186).

La expedición siguió su curso y se adentró en la desembocadura del Yangtsé, teniendo que tomar Zhenjiang (镇江) en el proceso el 20 de julio. Fue de hecho en este lugar donde los ingleses encontraron la defensa más feroz del conflicto, sufriendo 168 bajas (Waley, 1958, pág. 197). No obstante, con este éxito, los británicos bloqueaban el Gran Canal, y se disponían a avanzar hacia Nankín. Mientras tanto, la corte se encontraba en una situación caótica; paulatinamente empezaban a llegar las noticias de todas las derrotas recibidas y del avance inminente sobre Nankín. Eran conscientes de la gravedad de la situación, pero a la vez no asumían su constante incapacidad ante un ejército mejor armado y organizado. Finalmente, ante una realidad imposible de evadir, el 26 de julio,

el emperador Daoguang autorizó a Qiying (耆英) y a Yilipu (伊里布) a negociar las condiciones con los británicos (Fairbank, 1978, págs. 208, 209 y 2010).

Se firmaría así el Tratado de Nankín el 29 de agosto de 1842: En primer lugar, los británicos exigían la instauración de embajadas, consulados y mercaderes dentro del territorio chino. En segundo lugar, exigieron la apertura de cinco nuevos puertos; el de Fuzhou, el de Shanghai, el de Ningbo, el de Cantón y el de Xiamen. En tercer lugar, se adjudicaban la isla de Hong Kong como enclave portuario y de abastecimiento. En cuarto lugar, reclamaban una indemnización que se amplió a un total de veintiún millones de dólares, en compensación por el opio destruido en Cantón y por impagos por parte de los mercaderes chinos. Y, en quinto lugar, estipularon cómo sería el funcionamiento del sistema comercial y el límite de impuestos a recaudar sobre él, entre otras medidas. De esta forma, se acababa con el sistema de Cantón y se legalizaba el comercio de cualquier producto que los británicos considerasen oportuno, incluido el opio (USC US-China Institute, 2021, pág 1 a 3).

6. Consecuencias

La dinastía Qing, cada vez más empobrecida por las indemnizaciones a los extranjeros, la pérdida de sus monopolios y sus continuas derrotas militares perdió recursos necesarios para mantener el orden y la estabilidad en el territorio. Además, el continuo desgaste y descrédito del ejército y de las autoridades Qing avivó un sentimiento anti manchú que no sólo disputaría la soberanía a la dinastía, sino que generaría un enorme repunte de la criminalidad (Fairbank, 1978, pág. 202).

Otro factor que dañaría profundamente a los intereses de China sería la cuestión de los saqueos realizados a causa de los ataques de Reino Unido. A causa de ellos, cuando las tropas de refuerzo chinas llegaban a las ciudades amenazadas, las saqueaban, y cuando estas eran tomadas, las tropas británicas procedían a hacer lo mismo. Se dieron continuos casos de saqueos y de violaciones por parte de tropas británicas e indias, lo que avivó un sentimiento anti-extranjero generalizado. Este fenómeno encontró su máxima expresión en la Rebelión Bóxer y generaría nuevas crisis y enfrentamientos en las futuras relaciones diplomáticas con las potencias europeas (Fairbank, 1978, págs. 202, 206 y 207).

Por otro lado, la entrada repentina de nuevas ideologías y religiones, fueron otro gran factor subversivo: La Rebelión Taiping (太平天国运动: *Tàipíngtiānguó yùndòng*), uno de los enfrentamientos más sangrientos de la historia china, tenía un marcado componente religioso, estrechamente vinculado a la influencia de los misioneros cristianos. En él hubo entre 20 y 30 millones de víctimas, y aunque finalmente se reprimió, aceleró aún más, si cabía, el fin del sistema imperial. El éxito inicial de la rebelión puso de manifiesto la dificultad que tenían los Qing para mantener el orden en sus propias fronteras. Que, además, hubo de contar con el apoyo de las potencias europeas para retomar el control. A pesar de la “pacificación”, en las décadas posteriores se daría paso a nuevas rebeliones, también a gran escala (Álvarez Cantón, 2019. Párr 1).

En general, el choque material e ideológico de la Primera Guerra del Opio fue tal que no sólo se vio cuestionada la dinastía en sí, sino también el propio sistema imperial. Además, los países vecinos tomaron buena nota de lo ocurrido en China, especialmente cuando el resto de las potencias europeas aplicaron la misma “diplomacia del cañonero”. Japón, por ejemplo, optó por ceder a la apertura impuesta por el Comodoro Perry porque vio en China lo que podía ocurrirles a aquellos que no cedieran a los intereses comerciales y estratégicos de las potencias occidentales (National Museum of American Diplomacy. Department of the State. United States of America, 2021. Párrafos 1, 2 y 3).

La entrada de este modelo de imperialismo en la región también se mostraría crucial para romper con el sistema de relaciones tributarias y estados vasallos establecido sobre la idea de que China era el centro de la civilización global. Es en este momento cuando empezó a proliferar la idea de que “China era un tigre de papel” (中国是纸老虎: *Zhōngguó shì zhǐlǎohǔ*) y quedó patente el vacío del poder imperial en Asia, ahora en manos de extranjeros. (Fairbank, 1978, pág. 214)

A lo largo del siglo XIX estos hechos avivarían un sentimiento nacionalista en países como China y Japón, cuya premisa era recuperar la soberanía nacional y obtener prestigio dentro de un nuevo marco geopolítico. Esto es, reconstruir una identidad nacional que se había visto forzada a asumir las lógicas y la “modernización” occidentales (Jansen, 1989, pág. 734). China, sumida en crisis políticas y enfrentamientos internos fracasaría en su propósito. Japón, sin embargo, sabría fortalecerse rápidamente y, en cuestión de décadas, retomaría su soberanía. (Jansen, 1989, pág. 739)

De esta forma, surgía el germen del imperio nipón, que empezó a construir un orgullo nacional mediante las políticas expansionistas en Asia. La toma de Corea, Taiwán, y Manchuria, entre otros territorios del continente, serían una disputa por el control de las áreas de influencia y los territorios de China. Y el éxito posterior sobre estas campañas situarían a Japón como la “nueva civilización asiática”, con el consiguiente impacto y disputas territoriales mantenidas hasta nuestros días. (Jansen, 1989, pág. 766 y 767)

- **Conclusiones**

A lo largo de la presente investigación se ha logrado demostrar cómo los acontecimientos analizados han quedado profundamente marcados en el imaginario social y político chino (y global); que ha sido denominado en la actualidad como “el siglo de la Humillación” (Kaufman, 2011, págs. 1-2). Tanto es así que incluso en el preámbulo de la propia constitución china se dice:

“Después de 1840, una China feudal empezó a convertirse gradualmente en un país semicolonial y semifeudal. Rebelión tras rebelión, el pueblo chino, en un esfuerzo heroico condujo a China hacia la democracia, la libertad, la independencia y la liberación nacional”. Citado en (First Session of the Thirteenth National People’s Congress, 2019)

Pese al sesgo ideológico que podamos encontrar, es cierto que en él recoge muy bien la perspectiva china de los acontecimientos históricos. De hecho, el artículo 36 de la constitución de la República Popular de China dice:

[...] El estado protegerá las actividades religiosas habituales. Nadie usará la religión como medio subversivo del orden público, como alteración al bienestar de los ciudadanos, ni como interferencia en el sistema educativo estatal. Los asuntos y los grupos religiosos no deben estar bajo control de influencias extranjeras”. Citado en (First Session of the Thirteenth National People’s Congress, 2019) (artículo 36)²⁰

Por otro lado, respecto a la droga, considerado uno de los factores de mayor impacto social y corrupción política durante las guerras del opio, menciona lo siguiente:

La droga daña la salud pública, alza la corrupción y el crimen, altera a buena parte del desarrollo y pone en peligro la seguridad nacional e internacional. Por ello, toda actividad ilegal que implique drogas ha de ser estrictamente

²⁰ Traducción del fragmento: “[...]The state shall protect normal religious activities. No one shall use religion to engage in activities that disrupt public order, impair the health of citizens or interfere with the state’s education system. Religious groups and religious affairs shall not be subject to control by foreign forces”.

prohibida y eliminada. (Embassy of The People's Republic on China in the United States, 2002. Párrafos 4 y 5)²¹

Además, la producción o contrabando de drogas, según afirma (Hui, Fecha no especificada) está clasificado en el código penal chino como uno de los graves “Delitos que interrumpen el orden de la administración social” (págs. 17-19) (Apartado I)

En el plano cultural, los contenidos más influyentes y los medios estatales chinos abarcan las guerras del Opio como el comienzo del “Siglo de la Humillación”. Y transmiten una visión de una potencia humillada por Occidente que ha de aprender de su pasado para recuperar su prestigio. Así, al comienzo de la película, “La Guerra del Opio”²² (谢晋 (Xièjìn), 1997) se dice: “Sólo cuando una nación se levanta puede enfrentarse a sus humillaciones y reflexionar sobre su historia” (min 0:00:34).²³

Ante estos hechos se hace palpable que las restricciones históricas a las relaciones con extranjeros se han debido a amenazas sobre la soberanía y la estabilidad del sistema chino, que incluso se han llegado a materializar. Como hemos demostrado a lo largo de este estudio, tienen un gran eco en la legislación y la actual mentalidad de este país. Por otro lado, dichas restricciones también responden a factores ideológicos, pues, como señala Max Weber, la elevada moralidad confuciana de buena parte del funcionariado imperial a menudo se oponía a la apertura comercial y tendía más a la autodependencia económica basada en la agricultura y en una política interior (Adair-Toteff, 2014).

Asimismo, el desarrollo económico de China en las últimas décadas ha dado una mayor presencia e influencia internacional a su gobierno. Ello ha contribuido a un intento cada vez más pronunciado de restaurar el prestigio que China ha poseído a lo largo de su historia como civilización, cuyo punto de inflexión sería la Primera Guerra del Opio.

Las guerras del opio y el modelo diplomático establecido por la diplomacia del cañonero hicieron conscientes a China y al resto de países asiáticos de la necesidad de fortalecer y modernizar al ejército como forma de defender sus intereses. En especial, en

²¹ Texto extraído del de (Embassy of The People's Republic on China in the United States, 2002): Drugs harm people's health, give rise to corruption and crimes, disrupt sustainable development and endanger national security and world peace. Therefore, all illegal activities. Involving drugs must be strictly prohibited and eliminated.

²² Traducción propia a partir de “阿片战争” (*Āpiàn zhànzhēng*)

²³ Traducción propia a partir del fragmento “只有当一个民族真正站起来的时候,才能正视和反思曾经屈辱的历史” (谢晋 (Xièjìn), 1997).

fortalecer la armada, ya que facilitaba y facilita hoy en día la proyección militar en el plano internacional, y con ella, una medida fuertemente disuasoria en lo que a la política exterior y pugna de intereses se refiere.

La carrera armamentística entre China y EEUU se centra principalmente en la armada precisamente por esa razón. Esta vez no es para controlar el tráfico de opio, sino para controlar las vías comerciales más concurridas del mundo y para establecer áreas de influencia regionales que faciliten la pugna por los intereses en Asia-Pacífico. El estrecho de Malaca, el estrecho de Taiwán, las islas Spratly o las islas Senkaku, son algunos de los puntos más disputados precisamente por las mismas razones.

La batalla diplomática China por controlar los territorios perdidos y cedidos a partir de las Guerras del Opio han sido parcialmente efectivas: la cesión a China de Hong Kong en 1997 y de Macao en 1999 han sido un éxito para el Partido Comunista de China y han alimentado el discurso de la *reunificación nacional*. Las pretensiones sobre Taiwán tampoco se entenderían sin mirar a esta trayectoria histórica, ya que se alimentan de la visión de China como una potencia humillada y debilitada por Occidente, y colateralmente, por Japón.

Es en ese último punto donde se sitúa la cuestión de Taiwán, pues fue en 1895 cuando el imperio japonés arrebató el control de la isla a la Dinastía Qing. Ello, habría que enmarcarlo de nuevo en las mencionadas consecuencias de debilitamiento sobre el prestigio y el ejército de la dinastía. Desde entonces, este territorio no ha vuelto a estar bajo el control de un gobierno centralizado desde Pekín, sino que por el contrario ha mantenido una independencia política del régimen imperial y posteriormente comunista de la China continental. Es por ello que los discursos del Partido Comunista Chino arremeten contra la injerencia de Japón y las potencias coloniales en Taiwán. Pues fue lo que la separó de la centralización territorial e ideológica en la que se encontraba. Y es a su vez una de las razones por las que hoy en día se genera un sentimiento de diferenciación cultural y política en la isla.

Los ejercicios militares de China en el estrecho de Taiwán y los ejercicios hechos por EEUU frente a las costas filipinas no se entenderían en toda su profundidad si no se mirase la trayectoria histórica que marcaron las guerras del Opio en Asia Oriental. La carrera armamentística de la que surgen nace de la necesidad de proyectarse en el exterior

y ganar influencia, así como de restaurar una suerte de orgullo nacional frente a la disputa histórica con sus contrapartes occidentales y asiáticas.

Bibliografía

- (Xièjìn), 谢. (Director). (1997). *阿片战争 (Āpiàn zhànzhēng)* [Nombre de la película].
- Adair-Toteff, C. (2014). Max Weber on Confucianism versus Protestantism. *Max Weber Studies*, 1-18.
- Álvarez Cantón, J. A. (2019). *China en llamas: la gran rebelión de los Taiping*.
Obtenido de: https://historia.nationalgeographic.com.es/a/china-llamas-gran-rebelion-taiping_13837
- Anderson, A. (1797). *Accurate account of Lord Macartney's embassy to China; carefully abridged from the original work*; Londres: Vernor and Hood (Duke University Libraries).
- Anónimo, A. (1840). *Papers Relating to China. Presented to both Houses of Parliament by Command of Her Majesty*. Obtenido de:
https://books.google.com.tw/books?id=gTdDAAAACAAJ&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Autor desconocido. (1840). *The sessional papers Vol. VIII. Correspondence relating to China*. London: T.R. Harrison.
- Backhouse, S. E. (1914). *Annals & memoirs of the court of Peking (from the 16th to the 20th century)*. Boston: Houghton Mifflin. Obtenido de:
<https://archive.org/details/annalsmemoirsco00blangoog/page/825/mode/2up>.
- Bard, É. (1899). *Les chinois chez eux*. París: Armand Colin et Cie.
- Blunden, C. (1983). *Cultural Atlas of China*. Oxford: Equinox (Oxford).
- Bridgman, E. C. (1840). *The Chinese Repository. Volume VIII*. Obtenido de KRAUS REPRINT LTD.:
https://books.google.com.tw/books?id=ngMMAAAAYAAJ&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Britannica, T. Editors of Encyclopedia. (2021, September 27). *Opium trade. British and Chinese History*. Obtenido de Encyclopedia Britannica:
<https://www.britannica.com/topic/opium-trade>
- CHENG, W. C. (2013). *War, trade and piracy in the China Seas (1622-1683)*. Leiden: Brill.
- Digital China/ Harvard. (Fecha no especificada). *Letter of Advice to Queen Victoria*. Obtenido de Lin Zexu (Lin Tse-Hsü) (1839 CE):
https://cyber.harvard.edu/ChinaDragon/lin_xexu.html
- Embassy of The People's Republic on China in the United States. (2002, 7 8). *Narcotics Control in China. Information Office of the State Council of the Peoples Republic of China*. Obtenido de "Embassy of The People's Republic on China in the United States": http://qa.china-embassy.gov.cn/eng/zt/zfbps/200207/t20020708_1603773.htm

- Fairbank, J. K. (1978). *The Cambridge History of China. Volume 10. Late Ch'ing 1800-1911. Part 1*. London: Cambridge University Press.
- Fang, L. C. (1976). *Dictionary of Ming Biography 1368-1644 (Vol I)*. Columbia: Columbia University Press.
- Fay, P. W. (1975). *The Opium War 1840-1842*. North Carolina: The University of North Carolina Press.
- Feige, C. &. (2008). *The opium wars, opium legalization and opium consumption in China. Applied Economics Letters 15(12): 911-913*. Obtenido de "Harvard Library". Digital Acces to Scholarship at Harvard: <http://nrs.harvard.edu/urn-3:HUL.InstRepos:11379703>
- First Session of the Thirteenth National People's Congress. (2019, 11 20). *Constitution of the People's Republic of China*. Obtenido de "The National People's Congress of the People's Republic of China": <http://www.npc.gov.cn/englishnpc/constitution2019/201911/1f65146fb6104dd3a2793875d19b5b29.shtml>
- Folch, D. (2020, 5 6). *National Geographic*. Obtenido de "History Magazine. China's greatest naval explorer sailed his treasure fleets as far as East Africa": <https://www.nationalgeographic.com/history/history-magazine/article/china-zheng-he-naval-explorer-sailed-treasure-fleet-east-africa>
- Gaillard, P. L. (1901). *Nankin Port Ouvert*. Chang-Hai (Shanghai): Imprimerie de la mission catholique. Orphelinat de T'ou-Sè-Wè.
- Gillingham, P. (1993, noviembre). The Macartney Embassy to China 1792–94. *History Today*, pp. 28-34.
- Graham, C. (1840, April 20). *Engagement between HMS Volage and Hyacinth and a fleet of 25 Chinese war junks*. Obtenido de "Royal Collection Trust": <https://www.rct.uk/collection/770169/engagement-between-hms-volage-and-hyacinth-and-a-fleet-of-25-chinese-war-junks>
- H, H. (2001). *Imperial China and Capitalist Europe in the Eighteenth-Century Global Economy*. Obtenido a partir de Jstor: <https://www.jstor.org/stable/pdf/40241528.pdf?addFooter=false>
- Hui, X. (n.d.). Derecho Penal Chino. *Instituto de Investigaciones Jurídicas. UNAM*, 17-19.
- Jansen, M. B. (1989). *The Cambridge History of Japan*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kaufman, A. A. (2011). Testimony before the U.S.-China Economic and Security Review Commission. *The "Century of Humiliation" and China's National Narratives* (pp. 1-10). CNA.
- Levathes, L. (1994). *When China Ruled The Sea*. New Nork: Oxford University Press.

- MA, J. K.-S. (2014). Autarky and the Rise and Fall of Piracy in Ming China. *The Journal of Economic History*, 509-534. Obtenido de "Autarky and the Rise and Fall of Piracy": <https://www.cambridge.org/core/services/aop-cambridge-core/content/view/DFA290E2C6550AF9F29E24039B3314AC/S0022050714000345a.pdf/autarky-and-the-rise-and-fall-of-piracy-in-ming-china.pdf>
- Mark, J. J. (2018, 5 1). *World History Encyclopedia*. Obtenido de: https://www.worldhistory.org/Silk_Road/
- National Geographic Society. (2022, 5 20). *The Silk Road*. Obtenido de "History. com": <https://education.nationalgeographic.org/resource/silk-road/>
- National Museum of American Diplomacy. Department of the State. United States of America. (2021, 12 21). *Gunboat Diplomacy: Trading with Japan The first Japanese delegation to the U.S. included 77 representatives led by three samurai*. Retrieved from Gunboat Diplomacy. The first Japanese delegation to the U.S. included 77 representatives led by three samurai.: <https://diplomacy.state.gov/exhibits/diplomacy-is-our-mission/gunboat-diplomacy/>
- Perez-Garcia, L. J. (2022). *ATLANTIC STUDIES, VOL. 19, NO. 3, 384–403* . Obtenido de "The economic “micro-cosmos” of Canton as a global entrepôt: Overseas trade, consumption and the Canton System from the Kangxi to Qianlong eras (1683–1795)": <https://doi.org/10.1080/14788810.2021.1895037>
- Perez-Garcia, M. (2021). *Global History with Chinese Characteristics*. Shanghai : Palgrave Macmillan.
- Richardson, P. (1840). *Claims of the British Subjects Interested in Opium Surrendered to Captain Elliot at Canton*. Obtenido de: <https://ia800204.us.archive.org/29/items/statementclaims00selbgoog/statementclaims00selbgoog.pdf>
- Rober Sayert, H. J. (Entre 1750-1800). *Biblioteca digital hispánica*. Obtenido de: h.do?showYearItems=&field=todos&advanced=false&exact=on&textH=&completeText=&text=macao+&pageSize=1&pageSizeAbrv=30&pageNumber=1
- Rowe, W. T. (2018). *Speaking of Profit. Bao Shichen and Reform in Nineteenth Century China*. Massachusetts: Harvard University Asia Center.
- Sen, J. (1981). Proceedings of the Indian History Congress Vol. 42 . *POLITICS OF TEA IN CENTRAL ASIA*, 589.
- Smithsonian's National Museum of Asian Art. (2021, abril 23). "*Tang dynasty (618–907), an introduction,*" in *Smarthistory*,. Obtenido de: <https://smarthistory.org/tang-dynasty-intro/>.
- Steinbach, S. (2023, 1 5). *Victorian era*. Obtenido de "Encyclopedia Britannica": <https://www.britannica.com/event/Victorian-era>

- Theobald, U. (2020, marzo 2020). *ChinaKnowledge.de -An Encyclopaedia on Chinese History, Literature and Art*. Obtenido de "The Canton System": <http://www.chinaknowledge.de/History/Qing/qing-event-cantonsystem.html>
- Twitchet, D. (1979). *Sui and T'ang China 589-906*. London : Cambridge University Press.
- Twitchett, F. W. (1988). *The Cambridge History of China. The Ming Dynasty 1368-1644 (Part 1)*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Undiscovered Scotland. (2023). *Undiscovered Scotland*. Obtenido de "William Jardine": <https://www.undiscoveredscotland.co.uk/usbiography/j/williamjardine.html>
- United Nations Publications. (2008). *United Nations Office on Drugs and Crime. World Drug Report*. . Obtenido de "Naciones contra la droga y el delito. Informe Mundial Sobre las drogas": <https://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/WDR-2008.html>
- University of Rochester. (2015, febrero 27). *University of Rochester*. Obtenido de "What drives human exploration of the unknown?": <https://www.rochester.edu/newscenter/journeys-into-the-unknown-91212/>
- USC US-China Institute. (2021). Treaty Of Nanjing (Nanking), 1842. Treaty of Nanjing signed after the the Opium War between Britain and China. *USC US-China Institute (南加州大学美中学院)*, 1-3.
- USC US-China Institute 南加州大学美中学院. (1992). *USC US-China Institute 南加州大学美中学院. University of Southern California*. Obtenido de "Lin Zexu (LinTse-Hsu) Writing To Britain's Queen Victoria To Protest The Opium Trade, 1839": <https://china.usc.edu/lin-zexu-lintse-hsu-writing-britains-queen-victoria-protest-opium-trade-1839>
- Waley, A. (1958). *The Opium War Through Chinese Eyes*. Stanford: Stanford University Press.
- William Theadore de Bary, W.-t. C. (1960). *Sources of Chinese Tradition*. New York: Columbia University Press.
- Xu, Y. (2021). A historical review of the Silk Road. *International Journal of New Developments in Engineering and Society*, 47-49.
- Zhao, G. (2013). *The Qing Opening to the Ocean: Chinese Maritime Policies, 1684-1757*. Honolulu: University of Hawaii.
- 吴伯娅. (Fecha no especificada). *中华文学网 (zhonghua wenxue shiwan)*. Obtenido de:"乾嘉时期清廷的西方文化政策 (Qian jia shiqi qing ting de xifang wenhua zhengce)": <http://www.qinghistory.cn/qsyj/ztyj/sxwh/2005-11-28/24898.shtml>
- 李康英, L. K. (2010). *The Ming Maritime Policy*. Wiesbaden: Harrassowitz Verlag .